

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Dios,
El Clemente, El Misericordioso



LA RECOPIACIÓN DE LAS VIRTUDES

(Un tratado de ética islámica)

Allamah Muhammad Mahdi An-Naraqí

LA RECOPIACIÓN DE LAS VIRTUDES
(Un tratado de ética islámica)

Por: Muhammad Mahdi An-Naraqí
Traducido del inglés al español por:
Hasan 'Abd Al-'Ali Bize

Fundación Cultural Oriente
P. O. Box: 37185 / 4138 Qom
Tel/Fax: + 98 (251) 2903644
República Islámica de Irán
www.islamorient.com

Segunda Edición: 2012
Tiraje: 4000 ejemplares
Ediciones: Elhame Shargh

ISBN: 978-964-2824-45-8
©Todos los derechos reservados.
Se permite la reproducción citando la fuente

Primera Edición: La Mezquita At-Tauhíd, Argentina -1987

سرشناسه : نراقی، محمد مهدی، بن ابی ذر، ۱۱۲۸-۹۰-۱۲۰ق.
Naraqí, Muhammad Mahdi Elm Abzar
عنوان فرادادی : جامع السعادات، اسماعیلی
عنوان و نام پدیدآور : La recopilacion de las virtudes (Un tratado de etica
por: Hasan Abd Al-'Ali Bize.
isamica)/Muhammad Mahdi An-Naraqí; Traducido del ingles al español
Qom: Elhame Shargh, 2011= 1390.
شناسه نشر : 978-964-2824-45-8
مشخصات ظاهری : ۱۰۲ص.
شابک : 978-964-2824-45-8
وضعیت فهرستی : فیا
نویسنده : اسماعیلی
یادداشت : اخلاق اسلامیه
موضوع : شناسه افروده : بزر، حسین عبدالملکی، مترجم
شناسه افروده : Bize, Hasan Abdul Ali
رده بندی کنگره : ۱۲۹۰ ۲۹۵۷ ۲۰۳۲۷/۷/۷
BPT۲۷۷/۷/۷
رده بندی دیویی : ۲۹۷/۱
شماره کتابشناسی : ۲۲۵۰۹۵
ملی :

DEDICATORIA

*Dedicamos este libro a la persona del Imam Mahdí (P)
-que Dios apresure su llegada-
Esperanza de los seres humanos
Restaurador de la justicia sobre la Tierra
Destructor de ídolos y avasallador de los arrogantes del mundo
Instaurador de todos los valores humanos
Salvador de los pueblos oprimidos y descalzos del mundo
El que unificará la religión divina
El que recibirá a Jesús y rezará junto a él
El que liderará y comandará el único gobierno mundial
El que traerá felicidad y bienestar para toda la humanidad
El que traerá bendición para todos los seres vivos...
¡Dios nuestro, cuéntanos entre sus partidarios y los que esperan su
llegada!*

Fundación Cultural Oriente

*En el Nombre de Dios, el Más Misericordioso,
el Misericordiosísimo*

PREFACIO

La ética, la moral, está hoy en boca de muchos. No obstante, quizás sea esta la época más oscura que ha conocido la humanidad en lo referente a la conducta moral. Los que tanto hablan de moral no son generalmente para nada hombres virtuosos, y las más de las veces, el término acaba sucio por sus bocas, vacío de contenido y refugio de la mentira.

Para el Islam, la ética es una disciplina práctica, que se demuestra en los hechos. Su objetivo es conducir al hombre a la virtud, a los rasgos de carácter y conducta donde el ser humano revela su condición divina y su fin trascendente. El moralista musulmán no se entrega a vanas discusiones filosóficas sobre el fundamento de la ética, sus alcances, aspectos invariables, etc.; va a lo concreto: la descripción de los vicios y las virtudes y la manera de dejar los primeros por las últimas.

Hoy día, atenazada por la psicología (y el psicoanálisis sobre todo) y la seudofilosofía, la ética ha sido relativizada al máximo. Lo “bueno” es aquello que resulta subjetivamente grato al alma y al ego; lo “malo” lo que los contraría. En suma: ¡una total subversión de los valores!

En la ética tradicional islámica, el hombre, como ser heterogéneo donde habitan al unísono el intelecto (de naturaleza espiritual y divina) y las tendencias y deseos animales instintivos, debe poner a estas últimas bajo el gobierno del primero —y no al revés—, para alcanzar, mediante la purificación, la felicidad verdadera, que es el encuentro con Dios.

Hay en el Islam un modelo para las virtudes éticas, y es el que da el Sagrado Corán y, sobre todo, el carácter y conducta

del Profeta Muhammad (con él sean la Bendición y la Paz), la mejor criatura, de quien dice el Libro: “Eres (Muhammad) ciertamente de un carácter nobilísimo” (68:4), y también: “Tenéis en el Mensajero de Allah un ejemplo perfecto y bello” (33:21). Asimismo, también son modelos del hombre perfecto los Santos Imames de la descendencia profética, con ellos sea la Paz. De estos valores se nutre la ética islámica.

La obra que presentamos, pertenece al gran sabio, místico y filósofo moral Muhammad Mahdi ibn Abi Dharr Al-Naraqí, quien fue la viva corporización de las virtudes islámicas. El libro está escrito en árabe y se publicó en tres tomos. Al-Naraqí fue uno de los más brillantes pensadores del final del siglo XII de la Hégira (XVIII del calendario cristiano) y comienzo del XIII (XIX). Lo que se publica es un extracto de la obra realizado del árabe por Muhammad Báqir Ansári.

No dudamos que este libro beneficiará al lector musulmán que busca la perfección y también al no-musulmán que procura una definición clara y precisa de la ética. Las virtudes, por cierto, no son extrañas al alma humana, sino que constituyen su ser original, aquel en que Dios (Allah) nos creó.

Huyyatulislam Mohsen Rabbani

CAPITULO I

EL ALMA Y SUS FACULTADES

CUERPO Y ALMA

El hombre posee un alma y un cuerpo, cada uno de los cuales está sujeto a sus propios placeres y enfermedades. Lo que daña al cuerpo es la enfermedad, y lo que le provoca placer consiste en aquello que le da bienestar, salud y todo aquello que está en armonía con su naturaleza. La disciplina que trata de la salud y las enfermedades del cuerpo es la medicina.

Las enfermedades del alma las constituyen los malos hábitos y el sometimiento a las pasiones que degradan al hombre por debajo del nivel de las bestias. Los placeres del alma son las virtudes éticas y morales, que elevan al hombre y lo acercan a la perfección y la sabiduría, llevándolo a la cercanía de Allah.

La disciplina que trata de estos asuntos es la ciencia de la ética (*'ilm al-ajláq*).

Antes que comencemos la discusión de los tópicos principales de nuestra materia, debemos probar que el alma del hombre es incorpórea, que posee una existencia independiente del cuerpo y que es inmaterial. Para probar esto se han esgrimido numerosos argumentos, entre los cuales podemos citar los siguientes:

1. - Una de las características de los cuerpos es que, toda vez que se les impone nuevas formas y modelos, renuncian y abandonan sus formas y modelos previos. En el alma humana sin embargo, nuevas formas (ideas), sean éstas de naturaleza sensible o intelectual, ingresan continuamente sin borrar las formas previamente existentes. De hecho, cuando mayor es el

10 - LA RECOPIACIÓN DE LAS VIRTUDES

número de impresiones y formas intelectuales que ingresan al alma, más fuerte se vuelve ésta.

2. - Cuando los tres elementos de color, olor y gusto surgen en un objeto él se ha transformado. El alma humana sin embargo percibe todas estas condiciones sin ser materialmente afectada por ellas.

3. - Los placeres que el hombre experimenta en la cognición intelectual, sólo pueden pertenecer al alma, pues el cuerpo del hombre no juega ningún papel en ello.

4. - Las formas y conceptos abstractos que son percibidos por la mente son indudablemente inmateriales e indivisibles. Consecuentemente, su vehículo (el alma), debe también ser indivisible y por consiguiente inmaterial.

5. - Las facultades físicas del hombre se nutren a través de los sentidos, mientras que el alma humana percibe ciertas cosas sin el auxilio de los sentidos. Entre las cosas que el alma humana concibe sin atenerse a los sentidos están la ley de contradicción, la idea de que el todo es siempre mayor que una de sus partes, y otros principios universales similares. La negación por parte del alma de los errores que surgen de los sentidos, tales como ilusiones ópticas, se realiza con la ayuda de estos conceptos abstractos, aún cuando el material tosco requerido para estas correcciones sea provisto por los sentidos.

LAS DOS FORMAS DE LA SABIDURÍA

Ahora que la existencia independiente del alma ha sido probada, veamos qué cosas son responsables de su bienestar y deleite y cuales provocan en ella el disgusto y la infelicidad. La salud y perfección del alma reside en su comprensión de la real naturaleza de las cosas, y esta comprensión puede liberarla de la angosta prisión de la concupiscencia, la voracidad y todas las otras cadenas que inhiben su evolución y edificación, hasta el último estadio de la perfección humana, consistente en la cercanía a Allah. Este es el objetivo de la 'sabiduría

especulativa' (*al-hikmat an-nadariiah*). Al mismo tiempo el alma humana debe purgarse a sí misma de los malos hábitos y rasgos (de carácter) que pueda tener, y reemplazarlos con modos éticos y virtuosos de pensamiento y conducta. Este es el objetivo de la 'sabiduría práctica' (*al-hikmat al-'amaliiah*). La sabiduría especulativa y práctica están relacionadas como la materia y la forma, no pueden existir una sin la otra.

Como cuestión de principio, el término 'filosofía' se refiere a la 'sabiduría especulativa', y 'ética' designa a la 'sabiduría práctica' (o en acción). Un hombre que ha adquirido maestría en ambas, la sabiduría práctica y especulativa, es un espejo microcósmico del universo mayor: el macrocosmos.

SIGNIFICADO Y ORIGEN DEL TÉRMINO AJLÁQ

La palabra *ajlāq* es el plural de *julq* que significa disposición (carácter, modo de ser, inclinación). "Disposición" es aquella facultad (*malakah*) del alma que obra como fuente de todas aquellas actividades que el hombre realiza espontáneamente, sin pensar en ellas. Una *malakah* es una propiedad del alma que se genera a partir de la ejercitación y la práctica repetida, y que no es destruida fácilmente.

Una particular inclinación (*malakah*) puede aparecer en los seres humanos por una de las siguientes razones:

1. – **Estructura física y natural:** Se observa que algunas personas son pacientes, mientras que otras son susceptibles y nerviosas. Algunas son fácilmente perturbadas y entristecidas, mientras que otras muestran una gran resistencia y elasticidad.

2. – **Hábito:** el cual se forma debido a la continua repetición de ciertos actos y conduce a la aparición de cierta disposición.

3. – **Práctica y esfuerzo consciente:** el cual, si se prolonga lo suficiente, puede eventualmente conducir a la formación de una disposición.

Aún cuando la estructura física de un individuo produce ciertas disposiciones en él, no es de ningún modo cierto que el hombre no tiene elección en este asunto, y que está absolutamente compelido a sufrir los dictados de su conformación física. Por el contrario, dado que el hombre tiene el poder de elegir, puede sobreponerse a los dictados de su naturaleza física a través de la práctica y el esfuerzo, y puede adquirir la disposición de su elección.

Desde luego, debe admitirse que aquellas disposiciones que se originan en facultades mentales tales como inteligencia, memoria, agilidad mental y otras similares, no son alterables. Todas las otras disposiciones sin embargo, pueden ser cambiadas según la voluntad del hombre. El hombre puede controlar su concupiscencia, ira y otras emociones y deseos, y canalizarlos para instruirse a sí mismo y autopropulsarse en el camino de la perfección y la sabiduría.

Cuando hablamos de la capacidad del hombre para operar cambios en sus disposiciones e inclinaciones, no nos referimos a que el hombre deba destruir sus instintos de reproducción y autopreservación. El hombre no podría existir sin estos instintos. Lo que queremos decir es que debe evitarse caer en los extremos respecto de ellos, y mantener, por el contrario, una condición de equilibrio y moderación para que ellos puedan cumplir sus funciones propiamente. Así como la semilla de un dátil crece y se transforma en un árbol lleno de frutos a través de un cuidado apropiado, o un caballo salvaje es entrenado para servir a su dueño, o un perro es amaestrado hasta ser un amigo y una ayuda para el hombre, así también puede el hombre alcanzar la perfección y la sabiduría mediante la autodisciplina y la perseverancia inteligente.

La perfección humana tiene muchos niveles. A mayor cantidad de autodisciplina y esfuerzo por parte del individuo, mayor es el nivel de perfección al que puede eventualmente acceder. En otras palabras, él se encuentra entre dos puntos extremos, el más bajo de los cuales está por debajo del nivel de

las bestias, y el más elevado sobrepasa incluso la excelsa categoría de los ángeles. El movimiento del hombre a través de esos dos extremos es el tema de discusión de *'ilm al-ajlâq* o ciencia de la ética. Su objetivo es elevar y guiar al hombre desde el más bajo estadio animal, hasta esa exaltada categoría superior a los ángeles.

Se revela con esto la importancia de la ética. Es por las razones antes mencionadas que la ética es considerada la más elevada y valiosa de las disciplinas. En efecto, el valor de una ciencia está directamente relacionado con la importancia del tema que le concierne, y el tema de la ética es el hombre y los medios por los cuales puede obtener la perfección. Más aún, sabemos que el hombre es la más noble de las criaturas, el fin último de cuya existencia es obtener la perfección; se sigue entonces que la ética es la más noble de las ciencias.

De hecho, en el pasado, los sabios no consideraban a ninguno de los otros campos del conocimiento como siendo verdaderamente ciencias independientes. Creían que sin la ciencia de la ética y la purificación espiritual, la maestría en cualquier otro conocimiento no sólo carecía de valor, sino que conduciría de hecho a la obstrucción del discernimiento y a la destrucción final de aquello que persigue. Por ello es que se dice:

El conocimiento es el mayor de los velos.

lo que le impide al hombre ver la real naturaleza de las cosas.

LA PURIFICACIÓN Y EL EMBELLECIMIENTO DEL ALMA

Las virtudes morales en el hombre proporcionan felicidad eterna, mientras que la corrupción moral lo conduce a una perpetua desdicha. Por consiguiente, es necesario que el hombre se purgue y autopurifique de todos los rasgos nocivos de carácter, y adorne el alma con todas las formas de virtudes éticas y morales. Más aún, sin haberse limpiado a sí mismo

previamente de todos los malos hábitos, le sería imposible fomentar y desarrollar en sí estas virtudes morales. El alma humana puede ser comparada a un espejo a este respecto. Si deseamos que algo se refleje bien en un espejo debemos primero limpiarlo para que el polvo y la suciedad no desfiguren el reflejo. Cualquier intento de obedecer las órdenes de Allah puede ser fructífero y exitoso *sólo si previamente uno se ha purificado a sí mismo de hábitos y tendencias nocivas*. De lo contrario, sería como poner joyas en un cuerpo sucio y mal vestido. Cuando se ha completado la autopurificación, y uno se encuentra libre completamente de todos los hábitos malignos en pensamiento, habla y acción, entonces el alma esta lista para recibir la ilimitada gracia de Allah. Tal recepción es la razón última por la que el hombre fue creado.

De hecho, la gracia de Allah y los misterios divinos son siempre accesibles al hombre. Es el hombre quien debe purificar su alma, y desarrollar en sí mismo la receptividad necesaria para beneficiarse de la infinita gracia de su Creador.

Hay una tradición del sagrado Profeta (B.P. y Desc.) que dice:

“Los ángeles no entran en una casa en la cual hay un perro”.

¿Cómo es posible entonces, para la gracia de Allah y la iluminación divina, el entrar en un corazón lleno hasta el borde con deseos inmorales, egoístas y bestiales? El hadiz del Profeta (B.P. y Desc.):

El Dín¹ se sustenta en la limpieza.

no se refiere solamente a la limpieza exterior, sino que más bien alude a la pureza interna del alma.

¹ Es decir: la fe y el modo de vida islámico, la religión en su conjunto, todo lo cual resume la palabra *dín*. (Nota del Traductor al Español)

A fin de obtener la perfección final, es necesario recorrer el sendero de la lucha contra la concupiscencia egoísta y las tendencias inmorales que puedan existir en el alma, y preparar así el camino para recibir la gracia de Allah. Si el hombre pone el pie en el camino de la autopurificación, Allah irá en su ayuda y lo guiará a lo largo del sendero:

“Y a aquellos que se esfuerzan por nosotros, ciertamente les guiaremos por nuestros caminos”. (29:69)

LAS FACULTADES DEL ALMA: EFECTOS Y CARACTERÍSTICAS

En el momento de su creación, el alma humana es como una tabla en blanco, desprovista de cualquiera facultad (rasgo de carácter, aptitud), sea buena o mala. A medida que se progresa en la vida, el hombre desarrolla facultades que están directamente relacionadas a la manera en que éste vive, piensa o actúa. El habla y los actos del hombre, cuando se repiten durante un largo período de tiempo, producen un efecto duradero en el alma que se conoce como “facultad” (*malakah*) (o sea: rasgo de carácter, aptitud). Esta facultad penetra el alma y se convierte en el origen y causa de las acciones del hombre. En otras palabras, el alma humana termina acostumbrándose a esta facultad, la que establece una unión con ella y determina la dirección del ser humano según sus dictados.

Si estas facultades (*malakát*) son nobles, se manifiestan en la sabiduría y ética del comportamiento y el discurso en el hombre. Si por el contrario son malignas y viles, se manifestarán a través de un comportamiento inmoral y perverso.

Realmente estas facultades juegan un rol decisivo en la determinación del destino del individuo en el mundo eterno del “más allá” (*ajirat*). El alma irá acompañada allí por las mismas facultades a las que estuvo asociada y unida en este mundo. Si estas facultades son virtuosas, el alma tendrá la

eterna bienaventuranza, y si son perversas, enfrentará el castigo eterno.

Esta cuestión de los *malakát* (facultades) provee la respuesta para aquellos que preguntan: ¿cómo puede Allah, el Gracabilísimo, Misericordiosísimo, condenar a un individuo a un castigo eterno por un pecado cometido en un corto espacio de tiempo? Lo que no debe olvidarse es que cuando una falta se comete repetidamente, conduce al desarrollo de una facultad en el hombre; a partir de que esta disposición perversa se incorpora al alma, el castigo y la tortura que la acompañan la afligirán también. Dice el Generoso Corán:

“Y a cada hombre le hemos colgado en su cuello su suerte (lit: su pájaro) y extraeremos para él el día de la Parada un libro que encontrará abierto. ¡Lee tu libro! Tu alma te basta hoy como recurso en contra tuya”. (17:13, 14).

Y también dice el Sagrado Corán:

“Y el libro (registro) será expuesto y verás a los pecadores atemorizados por su contenido decir: ‘Ay de nosotros, ¿qué significa este libro? No omite pequeña ni grande falta sino que las enumera’. Y encontrarán registrado todo cuanto hayan hecho. Tu Señor no defraudará a nadie”. (18:49).

Y también:

“El día en que cada alma se enfrente con todo el bien que haya hecho y todo el mal que haya cometido, deseará que haya una gran distancia entre ella y sus acciones”. (3:30)

EL ALMA Y SUS PODERES

El alma (*nafs*) es esa esencia celestial que emplea al cuerpo y utiliza sus varios órganos para obtener sus objetivos y propósitos. El alma tiene también otros nombres, como espíritu (*rúh*), intelecto (*‘aql*) y corazón (*qalb*), aunque estos términos tienen por su parte otros usos.

Las más importantes facultades del alma son:

1.— El poder de la inteligencia o razón (intelectual) (*al-qúuah al-'aqlíiah*), que es de naturaleza angélica.

2.— El poder de la ira (*al-qúuah al-gadabíiah*), de naturaleza feroz.

3.— El poder del deseo (*al-qúuah ash-shahuíiah*), que es de naturaleza animal.

4.— El poder de la imaginación (*al-qúuah al-uahmíiah*), de naturaleza demoníaca.

La función y el valor de cada uno de estos poderes y fuerzas del alma es generalmente bien conocida. Si el hombre no poseyera el poder de la razón, le sería imposible distinguir el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso. Si no tuviera la facultad de la ira, no podría defenderse contra los ataques y agresiones. Si la fuerza de la atracción sexual y el deseo no existieran en el hombre, la continuidad de la existencia de la especie humana estaría en peligro. Y finalmente, si al hombre le faltara el poder de la imaginación, no podría visualizar conceptos universales y particulares, y sería incapaz de realizar inferencias basadas en ellos.

Con esta explicación se han aclarado las características distintivas de cada una de estas cuatro facultades del alma humana. La razón es el ángel guía del hombre. El poder de la ira y la fiereza en el hombre, provocan en él la violencia y la ferocidad. Su poder del deseo y pasión lo impulsan hacia la inmoralidad y la licenciosidad. Y la facultad imaginativa del hombre le provee del material preliminar para la formación de planes demoníacos, conspiraciones y maquinaciones. Ahora bien, si la facultad de la razón toma el control de las otras facultades, las mantiene en su lugar y modera sus excesos, trabajarán para el bienestar del hombre y desempeñarán funciones útiles; de lo contrario, nada sino el mal y la perversión pueden esperarse de ellas.

ALEGORÍA DE LAS FACULTADES DEL ALMA

Las relaciones recíprocas de estas cuatro facultades del alma pueden describirse con la siguiente alegoría. Imagínese a un viajero que va a lomo de un caballo, acompañado por un perro y un hombre que es espía de los bandidos. El viajero montado representa a la razón; la montura (el caballo) representa el deseo y la pasión: El perro designa al poder de la ira y fiereza, y el espía representa a la facultad imaginativa. Si el viajero que acabamos de mencionar consigue satisfactoriamente mantener el control de su montura, el perro y el espía, manteniendo su autoridad sobre ellos, llegará a su destino a salvo, de lo contrario será destruido.

Así es el alma humana: un campo de batalla en el cual se libra una continua lucha entre estos cuatro poderes. Cuál será la característica y naturaleza dominante en el alma de un individuo, depende enteramente del resultado de esta batalla. En otros términos, aquel de los cuatro poderes que emerja victorioso determinará el carácter e inclinación del alma. Por eso es que algunas almas son angélicas, otras animales y bestiales y algunas incluso demoníacas.

En un hadiz del Imam 'Ali (P.), éste dijo:

“En verdad Allah caracterizó a los ángeles con el intelecto, sin deseo sexual ni ira, y a los animales los dotó del deseo y la ira sin intelecto, y ennobleció al hombre concediéndole todas estas cualidades. Por consiguiente, si el intelecto del hombre domina a su deseo y ferocidad, él se eleva hasta una estación que está por encima de la de los ángeles, porque este grado es obtenido por el hombre a pesar de obstáculos que no aprisionan a los ángeles”.

PLACER Y DOLOR

El placer es una condición experimentada por el alma cuando percibe algo que armoniza con su naturaleza. El dolor y

el sufrimiento son ocasionados al entrar en contacto con cosas que desarmonizan con su naturaleza. Siendo cuatro los poderes del alma, se sigue que los placeres y sufrimientos deben dividirse también en cuatro categorías, correspondientes a cada facultad.

El placer de la facultad de la razón radica en la adquisición de conocimiento sobre la real naturaleza de las cosas, y su sufrimiento estriba en la ignorancia y la privación de tal saber.

El placer de la facultad de la ira y fiereza consiste en la sensación de ser victorioso, y en la satisfacción de sobreponerse al enemigo y tomar venganza de él. Su sufrimiento reside en el sentimiento de ser superado y derrotado.

El deleite de la facultad del deseo y la pasión radica en disfrutar de comidas, bebidas y contacto sexual, mientras el sufrimiento consiste en la negación de tales experiencias.

El placer de la facultad de la imaginación reside en la visualización de circunstancias que conducen a la aparición de deseos carnales y tendencias demoníacas, mientras que su sufrimiento radica en la insuficiencia e inadecuación de tales visiones.

El más fuerte y puro de los placeres es el experimentado por la facultad de la razón. Es una forma de placer que es tanto inherente como natural en el hombre. Es un placer constante, que no está sujeto a las experiencias cambiantes de la vida diaria. Por el contrario, los otros placeres, los que pertenecen al cuerpo y son animales, son de naturaleza transitoria y sin ningún valor duradero. Estos placeres animales son tan bajos y triviales que el hombre se avergüenza de ellos y trata de ocultarlos. Si se dijera de un hombre que él experimenta gran placer comiendo, bebiendo y teniendo relaciones sexuales, seguramente se avergonzaría y alteraría por ello. No tendría por qué hacerlo si tales actividades fueran decorosas para el hombre, en cuyo caso se alegraría y enorgullecería de su amplia difusión.

Podemos concluir entonces que el tipo de placer que es propio del hombre, y puede decirse que es realmente gratificante (y que no es tal solamente en apariencia), es aquel que experimenta la facultad intelectual del alma. Esta clase de placer tiene muchos grados, el más elevado de los cuales se experimenta en la cercanía de Allah y se adquiere a través del permanente esfuerzo en estar cada vez más cerca de Él. Cuando la totalidad del propio esfuerzo está dirigido a la obtención de este verdadero y eterno placer, los placeres sensuales son eclipsados, tomando su verdadero lugar en la vida, manteniéndose en un estado de moderación.

BIENESTAR Y FELICIDAD

El fin último de la purificación del alma y de la adquisición de las virtudes éticas es la obtención de la felicidad. La mayor consumación de la felicidad y la alegría para el hombre es transformar en la corporización de los atributos y características divinas. El alma de un hombre verdaderamente feliz se ha desarrollado en el conocimiento y el amor a Allah. Esa alma es iluminada por el esplendor que emana de Allah. Cuando eso ocurre, nada sino belleza emanará de él, puesto que la belleza sólo puede surgir de lo que es bello.

Debe hacerse hincapié en que esta verdadera felicidad no puede ser obtenida ni conservada a menos que todas las facultades y poderes del alma hayan sido purificados y reformados. Mediante la corrección de algunas facultades del alma, o de todas ellas, solamente por un corto espacio de tiempo, no se obtendrá la felicidad. Es en esto similar a la salud física. De un cuerpo puede decirse que está sano, sólo cuando todas sus extremidades y órganos están sanos. Por consiguiente, el individuo que aspire a obtener este estado último y perfecto debe liberarse a sí mismo de las cadenas de las fuerzas demoníacas y tendencias animales y recorrer la escalera que asciende a los reinos superiores.

CAPITULO II

VIRTUDES Y VICIOS MORALES

En nuestra discusión precedente establecimos que el alma humana posee cuatro poderes distintos, a saber: el de la inteligencia, la ira, la pasión o deseo y el poder de la imaginación².

Lo que es necesario que destaquemos ahora es que la purificación y la correcta educación de cada uno de estos poderes resultará en la aparición de una particular facultad y disposición en el ser humano.

La purificación y correcta educación del Poder del Intelecto resultará en el desarrollo del conocimiento y subsecuentemente de la sabiduría. La del Poder de la Ira (y fiereza) conducirá al surgimiento de la facultad del coraje y subsiguientemente de la templanza (*hilm*). La purificación del Poder de la Pasión y el Deseo resultará en el desarrollo de la facultad de la castidad y subsiguientemente de la generosidad. Por último la purificación del Poder de la Imaginación provocará el surgimiento de la facultad de la justicia en el ser humano.

Las virtudes morales son entonces: sabiduría, coraje, castidad y justicia. Las cualidades opuestas a estas son: ignorancia (*jahl*: como opuesto a *'aql*, intelecto, razón), cobardía, concupiscencia (glotonería y lujuria), injusticia y tiranía.

² Este último, llamado *al-qúuah al-uahmúiah*, es conocido también como el 'intelecto práctico' (*al-'amilah*) en contraposición al 'intelecto especulativo'. Este último concibe las nociones de virtud y vicio aconsejando y guiando. El intelecto práctico pone en funcionamiento las directivas del intelecto especulativo y sigue sus órdenes. Las directivas del intelecto especulativo están siempre dirigidas a la regulación de los poderes de la ira y pasión en el ser humano.

Sabiduría significa la posesión de una comprensión de los objetos del mundo que concurre con la real naturaleza de las cosas. La presencia del coraje y la castidad significa que los poderes de la ira y el deseo están totalmente bajo la dirección (y las órdenes) del intelecto, completamente libre de la esclavitud de la concupiscencia y el egoísmo. En cuanto a la justicia, se refiere al estado en que el Poder de la Imaginación (o *al-'amilah*: intelecto práctico) está completamente bajo el control del Poder del Intelecto. Esto implica la regulación de todos los poderes del alma por el poder del intelecto. En otras palabras, *la presencia de la facultad de justicia en el alma requiere de la presencia de las otras tres facultades de sabiduría, coraje y castidad.*

Una cuestión importante debe señalarse aquí. En opinión de la ética islámica, una persona que ha desarrollado en sí misma las cuatro cualidades, no es digno de elogio a menos que la posesión de estas virtudes beneficie además a otras personas. Esto es lo que nos dice la razón. O sea, nos indica que las virtudes exclusivamente internas y privadas no tienen mucho valor, ni su poseedor merece alabanza.

MODERACIÓN Y DESVIACIÓN

Cada una de las cuatro virtudes éticas debe ser ejercida y practicada hasta cierto grado y dentro de límites bien definidos, la transgresión de los cuales transformaría la virtud en un vicio. Si cada virtud es pensada como el centro de un círculo, cualquier movimiento hacia afuera del centro será considerado como un vicio, y cuanto más lejos se haya movido de este punto central, mayor será el vicio.

Por cada virtud entonces, hay innumerables vicios, puesto que sólo hay un centro en un círculo, mientras, que los puntos alrededor del centro son infinitos. Respecto de la desviación (del centro), no representa ninguna diferencia la dirección en que se produce. La desviación del centro en cualquier dirección constituye un vicio.

Encontrar el centro real, lo cual asegura absoluta moderación, es por ello difícil de obtener. Permanecer en este centro y conservar este equilibrio es todavía más difícil. El Profeta (B.P. y Desc.) dijo:

“Me sacó canas la surat Hud en el lugar (donde dice): ‘Mantente firme (y derecho) como se te ordenó’ (11:112)”.

Como opuesto al centro real, existe un centro aproximado que es más accesible. Los individuos que purifican y desarrollan sus almas generalmente alcanzan este centro relativo y adquieren una relativa moderación. Es por esta razón que las virtudes morales difieren con los distintos individuos, circunstancias y épocas. La relativa moderación, al igual que la desviación, cubre una ancha franja en el centro de la cual se encuentra el punto del absoluto equilibrio y moderación.

LOS VARIOS TIPOS DE VICIOS

Hemos dicho ya que desviarse de la moderación y del medio causa el vicio. Esa desviación hacia cualquiera de los dos extremos, a ambos lados del medio, tiene infinitos grados. Mencionaremos aquí sólo los dos extremos para cada virtud moral.

Deficiencia	Moderación	Exceso
Estupidez	Sabiduría	Exceso de análisis.
Cobardía	Coraje	Temeridad
Letargo	Castidad	Concupiscencia
Servilismo	Justicia	Tiranía

Hay por consiguiente ocho tipos de vicios. Daremos una breve descripción de cada uno de ellos:

1.— Estupidez: es la carencia de sabiduría, esto es: no usar el poder de la razón para comprender la real naturaleza de las cosas.

2.— Exceso de análisis: Es el uso excesivo del intelecto en cuestiones para los cuales es inapropiado, o bien su uso excesivo en asuntos para los cuales es apropiado.

3.— Cobardía: Es la deficiencia del coraje, o sea el miedo o falta de resolución en circunstancias en donde no se justifican.

4.— Temeridad: Es el exceso de coraje, o sea la acción imprudente, impulsiva, en casos en donde no es aconsejable.

5.— Letargo: Es el estado deficiente cuyo punto de moderación es la castidad, consistente en la omisión del uso de cosas que el cuerpo necesita.

6.— Concupiscencia: Es el extremo opuesto al letargo, o sea el exceso en la actividad sexual, en el comer o beber y en otros placeres sensuales.

7.— Servilismo: Consiste en aceptar la opresión y la tiranía.

8.— Tiranía: Es el extremo opuesto al servilismo, o sea: la opresión tanto al prójimo como a uno mismo.

Cada uno de estos ocho vicios posee numerosas ramificaciones y subdivisiones, que están conectadas con la dirección y el grado de desviación del punto de moderación representado por las cuatro virtudes. Dado que la desviación puede tener un número indefinido de grados, no es posible enumerarlos todos. Mencionaremos aquí, sin embargo, algunos de los más conocidos, y más tarde discutiremos la forma en que se los puede combatir.

Los vicios se dividen según las facultades a que se refieren, es decir: del intelecto, ira y pasión.

A. — El Poder del Intelecto (al-qúuah al-‘aqlíah): Tiene dos tipos de vicios: estupidez y exceso de análisis, las otras subdivisiones son las siguientes:

Simple ignorancia: no saber.

Ignorancia compuesta: no saber y no ser consciente de ello.

Perplejidad y duda: cuyos opuestos son certeza y convicción.

Tentaciones satánicas: que inhiben y se oponen a la contemplación de la belleza y creación divina.

Astucia y engaño: para obtener logros sugeridos por el deseo y la ira.

Shirk: asociación (a Allah), idolatría, cuyo opuesto es la creencia en la Unidad y Unicidad de Allah.

B. – El Poder de la Ira (al-qúuah al-gadabíah): Tiene dos vicios: cobardía y temeridad, cuyas subdivisiones son:

Miedo: Condición psicológica que es causada cuando se espera que ocurra un evento doloroso, o la pérdida de una condición favorable.

Falta de paciencia y auto-menosprecio: es una de las consecuencias de la debilidad de espíritu e indica incapacidad para enfrentar las dificultades. Su opuesto es la constancia, o sea la capacidad de afrontar y soportar la dificultad y la adversidad.

Timidez: Se produce por la falta de confianza en sí mismo y la debilidad de carácter, e indica la incapacidad para luchar por el logro de nobles objetivos y dignos propósitos. Su opuesto es la virtud de la fortaleza, esto es: coraje y buena voluntad para realizar grandes esfuerzos y obtener la verdadera felicidad y perfección.

Falta del sentido de dignidad: Proviene también de la debilidad de carácter, y es la omisión de tener cuidado en la vigilancia o alerta en aquellos asuntos que así lo requieren.

Sospecha (recelo, desconfianza) sobre Allah y los creyentes: Otra manifestación de un carácter débil y tímido. Su opuesto es la confianza en Allah y los creyentes, signo éste de coraje y confianza en sí mismo.

Ira: su opuesto es la paciencia y la templanza (*hilm*).

Vengatividad: Opuesta al perdón.

Violencia: lo motiva el poder de la ira para forzar la obtención de un objetivo. Su opuesto es la compasión y la conciliación.

Mal carácter.

Envidia y malicia.

Enemistad y hostilidad: su opuesto es el carácter amigable.

Engreimiento y vanidad: Cuyo extremo opuesto es el complejo de inferioridad.

Arrogancia: Que se opone a la virtud de la humildad.

Alarde: Hablar de sí mismo con orgullo y satisfacción. Es un vicio que se genera en la arrogancia.

Rebeldía: Desobediencia hacia quien merece (por su cargo o dignidad) ser obedecido por nuestra parte. También la causa la arrogancia.

Fanatismo: Devoción intensa y sin sentido crítico hacia algo.

Injusticia y ocultación de la verdad: Opuesto a la justicia y constancia en la difusión de la verdad.

Brutalidad: Falta de misericordia y compasión cuando se requieren tales cualidades.

C. – El Poder de la Pasión y Deseo (al-qúuah ash-shahuaníah): tiene dos vicios: el letargo y la concupiscencia, cuyas subdivisiones son:

Codicia del mundo y las riquezas: que es opuesto a la virtud del *zuhd* (desapego).

Abundancia y opulencia: opuesto a la pobreza.

Avaricia (tama’): Cuyo opuesto es el contentamiento con lo que se posee.

Codicia de lo prohibido por el din, y el entregarse a actos prohibidos: Su opuesto como virtud es *uara’* (piedad, escrupulosidad en el *din*): abstinencia de actos y actividades *harám*.

Traición: Opuesto a la fidelidad.

Todo tipo de libertinaje: Adulterio, sodomía, beber vino y otras formas de conducta frívola.

Rebajarse a la falsedad y la creencia en lo falso.

Indulgencia en la conducta frívola y sin sentido y en el alarde vano como hábito.

Terminamos así con el recuento de las virtudes y vicios que pertenecen exclusivamente a uno de los tres poderes. Consideraremos ahora aquellas virtudes y vicios que pertenecen simultáneamente a dos o tres de las facultades del alma. Estos vicios y virtudes son los siguientes:

Celos (envidiosos): Que es el deseo de la declinación en la fortuna de otra persona.

Insulto y degradación de los demás: Cuya virtud opuesta es el honrar y respetar al prójimo.

No ser simpático ni servicial.

Adulación.

Romper los vínculos que uno tiene con la familia y parientes.

Ser desobediente a los padres y procurar su desaprobación.

Inmiscuirse en los asuntos de los demás para descubrir sus faltas.

Revelar los secretos de la gente.

Causar fricción y conflictos entre la gente: cuya virtud opuesta es llevarles paz y armonía.

Maldecir.

Discusión verbal y animosidad.

Hacer bromas a las personas y ridiculizarlas.

Difamación.

Mentira.

Codiciar fama y posición.

Amor al elogio y odio a la crítica.

Simulación: Hacer algo para atraer la atención.

Hipocresía: cuyo opuesto es ser el mismo en la apariencia externa y la interna.

Autoengaño: al que se oponen las virtudes de la introspección, el conocimiento y la humildad.

Rebeldía: cuyo opuesto es la obediencia.

Impudicia y desvergüenza: Opuesto al pudor y la modestia.

Tener deseos y esperanzas extraordinarias sobre el mundo.

Persistencia en el pecado.

La negligencia y alienación para consigo mismo: Opuesto a lo cual es la atención sobre sí mismo y la conciencia de los objetivos.

Apatía e indiferencia hacia el propio bien y felicidad.

El odio fuera de lugar: cuyo opuesto es la amigabilidad apropiada y el amor.

Inconsistencia y deslealtad: opuesto a la virtud de la lealtad.

Aislamiento y segregación de la gente: opuesto a ser sociable.

Resentimiento y rencilla: Cuya virtud opuesta es la calma y compostura.

Insuficiente fe y confianza en Allah.

Ingratitud.

Ansiedad, alarma e impaciencia.

Impiedad: Esto es, desobediencia y trasgresión a las órdenes divinas, cuyo opuesto es el cumplimiento de los deberes establecidos por Allah, además de los actos recomendados por El.

LA IMPORTANCIA DE LA JUSTICIA

Ahora que hemos pasado revista a todas las virtudes y vicios es necesario comprender el real significado de la cualidad de la justicia, puesto que todas las virtudes se

originan de esta cualidad, tal como todo vicio proviene de la injusticia, su opuesto. Dice Platón:

“Cuando la facultad de la justicia se desarrolla en el hombre, todos los otros poderes y facultades del alma son iluminados por ella, esclareciéndose éstos mutuamente. Esta es la condición en la cual el alma humana se mueve y actúa en la mejor y más meritoria manera posible, ganando afinidad y cercanía a la Fuente de la creación”.

La cualidad de la justicia pone a salvo al hombre del peligro del desvío hacia los extremos, tanto en lo personal como en las cuestiones sociales, capacitándolo para obtener una felicidad y ventura permanentes. Es preciso recalcar aquí que esta cualidad sólo puede ser ejercida con buenos resultados si el individuo conoce lo que es el ‘Justo Medio’ y puede distinguirlo del exceso cuando lo compara con él. Tal discriminación es imposible de obtener excepto a través de las sagradas enseñanzas del Islam, las cuales contienen minuciosas instrucciones relativas a todo lo que el hombre necesita para obtener la felicidad y la dicha en este mundo y en el otro.

VARIAS CLASES DE JUSTICIA

La justicia es de tres clases:

1. — *La justicia entre el ser humano y Allah*, esto es: los castigos y recompensas que Allah concede al hombre en relación a sus actos y conducta. En otras palabras, para cada acto que el hombre comete, sea bueno o malo, recibe de Allah una apropiada recompensa o castigo. Si fuera de otra manera, implicaría injusticia y violación de los derechos por parte de Allah y tratamiento desleal (injusto) de Sus criaturas, características que Allah no tiene.

2. — *La justicia entre los seres humanos*, que significa que cada uno, debe respetar los derechos individuales y sociales de los otros y actuar acorde a las sagradas leyes del Islam. Esto es la

justicia social. En una tradición profética, los derechos sociales son enumerados de la siguiente manera:

“Cada creyente tiene 30 deberes para con su hermano en el din, de los cuales no se puede excusar, debiendo cumplirlos u obtener la disculpa (por no hacerlo, de su hermano). Son: perdonar sus errores; ser compasivo y amable con él cuando está en un país extraño; guardar sus secretos; darle la mano cuando está por caer; aceptar la defensa que se hace de él; rechazar las calumnias (o chismes) en su contra; persistir en darle buen consejo; cultivar su amistad; satisfacer su confianza (en uno); visitarlo cuando está enfermo; estar con él en el momento de su muerte; aceptar sus invitaciones y sus regalos; devolver sus favores de la misma manera; agradecerle por sus favores; ser agradecido por su ayuda; proteger su honor y su propiedad; ayudarlo a satisfacer sus necesidades; hacer un esfuerzo para resolver sus problemas; decirle ‘Allah te bendiga’ cuando estornuda; guiarlo hasta la cosa que ha perdido; responder sus saludos; tomarlo al pie de la letra (no malinterpretar lo que dice); aceptar sus dádivas; dar veracidad de sus juramentos; ser amigable con él, no antipático y hostil; ayudarlo si está siendo injusto o víctima de una injusticia (en cuanto a ayudarlo cuando está siendo injusto, significa librarlo de serlo, y para cuando es víctima de una injusticia, queremos decir ir en auxilio de sus derechos); reprimir el sentirse aburrido o hastiado de él; no desampararlo en medio de sus problemas; querer para él de bueno lo que se quiere para sí, y disgustar que a él le toque lo que a uno le disgusta”.

3. — *Justicia entre el vivo y el muerto*. Esto es, la clase de justicia que ordena que el vivo debe recordar al muerto con amabilidad, pagar sus deudas, actuar acorde con su voluntad, orar por ellos, dar caridad procurando su perdón ante Allah, y cumplir actos caritativos en su memoria.

AUTODESARROLLO

Al final de esta sección, la conclusión que delineamos es que la justicia significa el completo dominio del intelecto sobre todas las otras facultades y poderes del alma humana, puesto que así se encuentran todas abocadas al objetivo último de la perfección del hombre, y al fin último de volverse (a sí mismo) a semejanza de Allah. En otros términos, el intelecto es el soberano del cuerpo. Si la justicia prevalece en él, prevalecerá en el control y dominio sobre su jurisdicción. Al igual que si el gobernante de una sociedad es justo, la justicia se expandirá a través de toda la sociedad, mientras que si es injusto, no habrá justicia en ese país. Esto se expresa en la tradición:

“Por cierto que el Sultán justo está asociado a la recompensa de toda obediencia (en buena obra) realizada por sus súbditos, pero si no lo es, será cómplice en cada acto de desobediencia”.

Otra conclusión que puede extraerse es que uno no puede reformar a otros en tanto éstos no se reformen a sí mismos. Esto es, si un individuo es incapaz de hacer que la justicia prevalezca en el dominio de su propio ser individual, ¿cómo podría ponerlo en práctica entre sus socios, miembros de su familia, conciudadanos y, finalmente, la totalidad de la sociedad? Por consiguiente el autodesarrollo está necesariamente antes de cualquier otra cosa, y esto es imposible de lograr si no es mediante la ciencia de la ética.

CAPÍTULO III

**LAS ENFERMEDADES DEL ALMA
Y SU TRATAMIENTO**

INTRODUCCIÓN

En el diagnóstico de las dolencias físicas deben seguirse ciertas reglas y procedimientos. Primero debe identificarse la enfermedad; segundo, la determinación del tratamiento a seguir. Tercero, debe comenzar el tratamiento con el uso de los medicamentos apropiados y evitar (concienzudamente) las cosas perjudiciales, continuando así hasta el completo restablecimiento.

Hemos explicado ya que las enfermedades del alma se producen cuando sus poderes traspasan los límites de la moderación hacia cualquiera de los extremos, por deficiencia o por exceso. La forma en que estos desarreglos deben tratarse, es la misma que se utiliza en el tratamiento de las enfermedades físicas, debiendo seguirse las tres etapas mencionadas antes hasta el completo restablecimiento. Continuaremos nuestra discusión describiendo cada enfermedad del alma e indicando el tratamiento que le corresponde.

Las enfermedades a ser estudiadas serán divididas en cuatro categorías:

1. – Enfermedades del Poder del Intelecto y su tratamiento.
2. – Enfermedades del Poder de la Ira y su tratamiento.
3. – Enfermedades del Poder de la Pasión y Deseo y su tratamiento.
4. – Enfermedades que resultan de la combinación de dos o tres de estas facultades y su tratamiento.

Antes de que comencemos nuestra discusión de las enfermedades en estas cuatro categorías, debe quedar

establecido que estos cuatro poderes (en un caso particular) pueden existir en cualquiera de los tres diferentes estados de moderación, deficiencia o exceso.

En la discusión de cada uno de estos poderes, consideraremos primero su desviación hacia el exceso, que es un tipo de enfermedad e indicaremos su correcto tratamiento. Esto será seguido del análisis de su desviación hacia la condición de deficiencia y el método correcto para tratarla. A continuación consideraremos su estado de moderación o equilibrio. Concluiremos nuestro estudio de cada poder con un examen de los varios tipos de dolencias morales que pueden afligir a estas facultades y su método de tratamiento.

1. – ENFERMEDADES DEL PODER DEL INTELECTO Y SU TRATAMIENTO

A. – La condición de exceso

Análisis excesivo: Este es uno de los vicios del poder del intelecto en su condición de exceso. Cuando el intelecto humano está afligido por esta enfermedad se encuentra tan inmerso en el meticuloso examen y análisis, que, pierde templanza y equilibrio. En otras palabras, la actividad mental humana, en vez de aproximarse a la comprensión de la realidad, se aleja más y más de ella, pudiendo incluso ser conducido a la negación de la realidad (como los sofistas), provocando que el hombre, se atasque en la duda y la indecisión en relación a las leyes del Din (religiosas, reveladas) y su aplicación.

La forma en que esta fatal dolencia se trata, es que el individuo debe tomar conciencia de su peligro, meditar sobre él, y entonces hacer un esfuerzo para forzar a su mente a mantenerse dentro de los límites de la moderación. Con el sentido común con línea-guía y el pensamiento y el juicio de la gente normal, debe aplicarse a sopesar sus propios

pensamientos y juicios, manteniéndose en guardia constantemente, hasta que alcance el estado de moderación.

B. – La condición de deficiencia

Simple ignorancia: este desarreglo se produce por una deficiencia del poder del intelecto en el individuo, y se dice que existe cuando el individuo carece de conocimiento y estudio, pero es consciente de su ignorancia. Esto se contrapone a la “ignorancia compuesta”, estado en el cual no sólo no se da cuenta de su ignorancia, sino que también se considera a sí mismo instruido.

Es obvio que el tratamiento de la simple ignorancia es más sencillo que el de la ignorancia compuesta. Para curar la simple ignorancia todo lo que se requiere es examinar las consecuencias dañinas de la falta de saber, y ser consciente del hecho de que la distinción del hombre por sobre el resto de los animales radica en el conocimiento y el estudio. Además de esto, una persona en tales condiciones debe notar que la importancia del conocimiento es confirmada por la razón, tanto como por la Revelación. La consecuencia de tal contemplación y reflexión será un automático deseo de aprender. Debe satisfacerse ese deseo con ardor, no permitiendo que ni la más mínima partícula de hesitación o duda penetren en la mente.

C. – El estado de moderación

Conocimiento y sabiduría: condiciones éstas situadas entre los dos extremos anteriores. Indudablemente, el conocimiento y la sabiduría son dos de las más sublimes cualidades que el hombre puede poseer, como así también son los más importantes y nobles de los Atributos Divinos. De hecho, es esta característica la que conduce al hombre a la intimidad con Allah. Esto es así porque, a mayor conocimiento y estudio en un hombre, mayor es su capacidad de abstracción (*tajarrud*), pues ha sido demostrado en el estudio de la filosofía que el

conocimiento y la abstracción son complementarios. Por consiguiente cuando mayor es el grado de abstracción mental, más cerca está el hombre de la Esencia de Allah, cuya idea en la mente humana es la más elevada de las abstracciones.

Elogiando el conocimiento y la sabiduría dice el Sagrado Corán:

“Y aquellos que han recibido la Hikmat (sabiduría) han recibido mucho bien” (2:269).

Y también:

“Y estos ejemplos los damos a los hombres, pero no los razonan sino los sabios”. (29:43).

Se ha narrado que el Profeta (B.P. y Desc.) dijo lo siguiente a Abu Dharr:

“La asistencia de una hora a una reunión en que se imparte conocimiento es más amada para Allah que velar mil noches rezando en cada una mil rak'ats, y más amada aún para El que mil gazuat (expediciones de guerra por la causa de Allah), y que la recitación de todo El Corán doce mil veces, y mejor que un año completo de devoción ayunando durante sus días y velando por sus noches. Y quien sale de su casa a (con intención de) buscar una puerta hacia la ciencia, le concede Allah por cada paso la recompensa de mil mártires como los de Badr, y le concede Allah, por cada letra que escuche o escriba, una ciudad en el Paraíso”.

En el Islam están prescriptas ciertas reglas de educación (*adáb*), tanto para los maestros como los discípulos, las cuales han sido tratadas en detalle en otros libros, el mejor de los cuales es quizás el “Adáb al-muta'allimún” (Cortesía o educación de los discípulos) de Zain ud-Din ibn 'Ali Al-'Amilí (1495-1559). Mencionamos aquí algunos puntos importantes sobre la correcta conducta del estudiante y el maestro:

1. – El discípulo debe abstenerse de seguir sus inclinaciones egoístas y pasionales y de la compañía de hombres mundanos, porque, como un velo, ellos impiden el acceso a la luz de Allah.

2. – La única motivación para el estudio debe ser alcanzar la complacencia de Allah y la felicidad en el *Ajirat* (el otro mundo), y nunca la búsqueda de riquezas mundanas, fama u honor.

3. – El discípulo debe poner en práctica todo lo que estudia y comprende, para que Allah puede incrementar su saber. Hay una tradición del Profeta (B.P. y Desc.) que dice:

Quien adquiere la ciencia de los sabios y actúa de acuerdo con ella se salva, pero quien procura con ella el mundo obtiene sólo eso (obtiene del dunia' pero nada del ajirat).

4. – El discípulo debe honrar a su maestro, siendo humilde y obediente hacia él.

El *Adáb* propio del maestro consiste en lo siguiente:

1. – La enseñanza debe ser por la causa de Allah y no por ninguna finalidad mundana.

2. – El maestro debe estimular y guiar a su discípulo, ser amable con él, y hablarle según su nivel de comprensión.

3. – El maestro debe transferir su ciencia sólo a aquellos que lo merecen, y no a quienes no lo merecen o pudieran abusar de él.

4. – El maestro debe hablar sólo de lo que conoce, y abstenerse en los tópicos que ignora.

Se hace necesario explicar aquí lo que entendemos por conocimiento y estudio, y de la clase de aprendizaje a que nos referimos. Es decir; la pregunta que surge aquí es si el honor y respeto por la ciencia y los sabios que caracteriza al Islam, ¿debe aplicarse a todas las ciencias o sólo a algunas de ellas? La respuesta es que los temas de estudio se dividen en dos grupos: primero, las ciencias que tienen que ver con el mundo, tales como la medicina, geometría, música, etc.; segundo, las ciencias

que se ocupan del desarrollo espiritual del hombre. Es este segundo tipo de estudio el que es altamente dignificado por las sagradas enseñanzas del Islam. Sin embargo, el primer grupo de ciencias es también considerado importante, y procurarlo es *uájib kifá'í*³ para los musulmanes. Esto es, todo musulmán está obligado a estudiarlas en la medida de las necesidades de la *Ummat* (comunidad o sociedad) musulmana.

Aquellas ciencias cuyo estudio es necesario para el desarrollo espiritual del hombre son: los principios del Din (*Usúl ud-dín*), la ética (*'ilm ul-ajláq*) –que fue formulada para guiar al hombre hacia aquello que le proporciona la salvación y preservarlo de aquellas cosas que lo conducen a la perdición–, y la ciencia de la jurisprudencia (*fiqh*) que trata del individuo, deberes sociales y particulares, todo desde el punto de vista de la Shari'ah islámica.

OTROS VICIOS RELACIONADOS AL PODER DEL INTELECTO

1. – Ignorancia compuesta (*Yáhl*).

La ignorancia compuesta es, como explicamos antes, la clase de ignorancia en la cual, aparte de no saber, no se es consciente de ello (la persona cree que sabe pero en realidad es un ignorante). Se trata de un vicio fatal cuya cura es extremadamente difícil. Esto porque la persona afectada no ve ninguna limitación en sí misma, y carece en consecuencia de toda motivación para hacer algo sobre ello. Permanece así ignorante hasta el fin de su vida, y los efectos perniciosos de este mal lo destruyen. Para curar este tipo de ignorancia debemos investigar sus raíces. Si su causa en el individuo es

³ Esta expresión técnica significa literalmente “obligatorio de lo suficiente”, es decir es obligatorio aprender lo que se necesita para la vida personal y, si es preciso, para beneficio de la comunidad.

una tendencia a falsear (o distorsionar) el razonamiento, el mejor tratamiento para él es aprender algunas ciencias exactas, tales como la geometría y la aritmética, en cuyo caso su mente se verá libre de la estupidez y la inercia mental, siendo conducida a la estabilidad, la claridad y la moderación. Con esto se transforma este mal en simple ignorancia y el individuo afligido puede ser estimulado a la búsqueda del conocimiento. Si la causa del vicio es el método de razonamiento, el individuo debería comparar el suyo con el de los investigadores y hombres de ideas claras a fin de descubrir su error. Si la causa de su ignorancia es alguna otra cosa, como el ciego prejuicio y la imitación, él deberá hacer un esfuerzo para apartarlos.

2. – Perplejidad y duda (*Shakk*)

Otro mal que puede afligir al Poder del Intelecto es el vicio de la duda y la perplejidad que vuelve al hombre incapaz de distinguir lo verdadero de lo falso. Esta dolencia es causada a menudo por la aparición de numerosas piezas contradictorias de evidencia, confundiéndolo, e impidiéndole (al individuo) alcanzar una conclusión definitiva. Para curar esta dolencia del alma, el individuo debe primero considerar los principios axiomáticos de la lógica, tales como la ley de contradicción, el principio de que el todo es siempre mayor que una de sus partes, la ley de identidad, etc., basando todos sus razonamientos ulteriores en ellas, comprendiendo que la verdad es única, y que, salvo la verdad-una, todas las otras conclusiones son falsas. De esta manera podrá cortar la trama de pensamientos contradictorios que lo aturden.

Lo opuesto a la ignorancia, perplejidad y duda es la certeza, que no es otra cosa que la convicción permanente, firme, la cual, estando de acuerdo con la realidad, no puede ser alterada por ninguna duda por fuerte que sea. Esto adquiere especial importancia en lo que atañe al Din y sus diversas ramas. En otras palabras, la creencia en la existencia de Allah, Sus

Atributos positivos y negativos, en la Profecía, la resurrección y en otras cosas relacionadas a ellas, debe ser tan fuerte que no pueda ser alterada por ninguna duda. El estado de certeza (*iaqín*) es uno de los más elevados posibles en el hombre, y es alcanzado por pocos seres humanos. Hay una tradición atribuida al Profeta (B.P. y Desc.) que dice:

La certeza (iaqín) es la fe (imán) completa.

Se narra que el Imam Yá'far As-Sádiq (P) dijo:

Por cierto que Allah Ta'ala, en Su suprema justicia, colocó la felicidad y el confort en la certeza y el contentamiento (sometimiento a la voluntad de Allah: ridá) y acopló la tristeza y el dolor con la duda y el resentimiento (a la voluntad divina).

Signos de los hombres de convicción

Hay ciertos signos asociados con el estado de *iaqín* (certidumbre) con los cuales uno puede medirse a sí mismo para determinar su propio grado de convicción. Estos signos son:

1. – Confianza en Allah para todos los asuntos, y tener en mente sólo el obtener Su complacencia. Para expresarlo sucintamente, debe ser la firme creencia en que:

No hay Poder ni Fuerza sino en Allah, el Altísimo, Infinito.

2. – Humildad ante Allah, tanto interna como externamente, en todo momento y ante cualquier circunstancia, y obediencia a Sus órdenes hasta el más mínimo detalle.

3. – Posesión de extraordinarios –casi milagrosos– poderes provenientes de la intimidad con Allah, una condición ésta que se realiza después que uno ha comprendido la propia insignificancia y debilidad ante Su Grandeza y Majestad.

Estadios de la certeza (*iaqín*)

1. – *‘Ilm ul-iaqín* (ciencia de la certeza): que es la cierta y permanente convicción. Es como la condición de un hombre que cuando ha visto humo con certeza cree que también debe haber fuego.

2. – *‘Ain ul-iaqín* (el ojo de la certeza): que es contemplar algo tanto con la visión interior como la exterior. Usando el ejemplo anterior, es como la convicción del hombre que no sólo ve el humo, sino también el mismo fuego.

3. – *Haqq ul-iaqín* (la realidad de la certeza): Es el estado de certeza que se adquiere cuando una forma de unión actual y espiritual existe entre el conocedor y la cosa conocida. Este sería el caso por ejemplo, si uno se encontrara en medio del fuego antes mencionado. Esto se conoce como “la unión del conocedor y lo conocido”. Para obtener *haqq ul-iaqín* deben satisfacerse ciertas condiciones necesarias. Ellas son:

1. – El alma del individuo debe tener capacidad de recibir y comprender estas verdades. El alma de un niño, por ejemplo, no puede comprender la realidad de las cosas.

2. – El alma no debe estar viciada (manchada) con la corrupción y el pecado.

3. – Una completa atención debe ser concentrada sobre el objeto en cuestión, y la mente debe estar libre de polución e intereses mundanos y ruines.

4. – Debe estarse libre de toda clase de ciega imitación y prejuicio.

5. – Para obtener el objetivo deben ser cubiertas otras etapas preliminares y que son necesarias y relevantes⁴.

⁴ Estas etapas son las del camino hacia el *‘Irfán* que se tratan en otras obras.

3. – Shirk (*Idolatría, politeísmo*)

El *shirk* es otra seria enfermedad del alma y una ramificación de la ignorancia. Consiste en creer que otras fuerzas además de Allah tienen un rol en la dirección de los asuntos del mundo. Si se adora a estas fuerzas se lo llama *shirk ‘ibadí* (politeísmo en adoración); si se las obedece sería *shirk ita’i* (politeísmo en obediencia). El primer tipo es llamado también *shirk ‘jalí* (politeísmo manifiesto), y el segundo recibe también el nombre de *shirk jafí* (politeísmo oculto). Posiblemente el versículo coránico:

“La mayoría de ellos no creen en Allah sino que son asociadores” (12:106).

es una referencia al segundo tipo de *shirk*.

Lo opuesto al *shirk* es el *tauhíd*, que significa que no hay poder en el universo excepto el de Allah Ta’ala. El *tauhíd* tiene niveles:

1. – La admisión verbal o aceptación del *Tauhíd*, que es pronunciar la frase *lá iláha illa-l-láh* (no hay divino sino Allah), aunque sin creer en ello con el corazón.

2. – Creer con el corazón cuando se profiere con la lengua la frase anterior.

3. – Realización de la unidad de Allah a través de la epifanía y la experiencia del nómeno. En otras palabras, se descubre que la vasta, multiplicidad de las criaturas derivan su existencia del Dios Uno, y se reconoce que ningún poder excepto el de Allah opera en el universo.

4. – Uno no ve nada en el mundo excepto el Ser Divino y percibe a todas las criaturas como emanaciones y reflejos de ese Ser.

Estos estadios de la creencia en el *Tauhíd* nos guían para reconocer las raíces de la enfermedad de *Shirk*. La raíz primaria del *Shirk* es la inmersión en el mundo material y el olvido de Allah. Para curarlo debe meditarse sobre la creación de los

cielos, la tierra y las miríadas de criaturas de Allah. Esto puede despertar en el individuo la apreciación de la Gloria de Allah. Cuando más profunda sea esa meditación y contemplación del universo y el misterio de su creación, mayor se volverá la fe en la existencia y la Unidad de Allah. Dice el Sagrado Corán:

“Los que recuerdan a Allah parados, sentados o sobre sus costados y reflexionan profundamente sobre la creación de los cielos y la tierra (diciendo): ‘¡Señor nuestro!, no creaste esto en vano, ¡glorificado seas!, ¡líbranos del castigo del Fuego!’”. (3:191)

El Imam Ar-Ridá (P) dijo:

“La [verdadera] adoración no es mucho ayuno y oración, sino mucha reflexión en la orden de Allah”.

4. – Tentaciones satánicas (*uasuas*)

Todo lo que entra a la consciencia humana lo hace, o bien por intermedio de los ángeles de la misericordia, o por intermedio de los demonios. Si es algo bueno se lo llama inspiración (*ilhám*), y si es causado por Satanás es llamado tentación (*uasuas*: susurro, insinuación). El alma humana es el campo de batalla en el cual se traba el combate del ejército angélico y el demoníaco, y el hombre tiene a su cargo la elección de aceptar a uno u otro. Si el ejército de los demonios es reforzado, el individuo se volverá susceptible a las tentaciones satánicas y sus acciones exteriores reflejarán su condición interior. Pero si las fuerzas divinas son fortalecidas, el individuo se convierte en la corporización de los atributos y características divinas.

El Sagrado Corán relata cómo Satanás juró extraviar al género humano y dirigirlos al error:

Dijo (Satanás): ‘Juro que por haberme extraviado les acecharé en Tu Sendero Recto, y entonces les atacaré por delante y por detrás, a derecha e izquierda...’ (7:16-17)

Acerca de la gente que cede ante el demonio, dice el Sagrado Corán:

Tienen corazones con los que no razonan, ojos con los cuales no ven, oídos con los cuales no oyen. Son como las bestias pero más extraviados aún; esos son los desatentos. (7:179)

Y acerca de aquellos que no se dejan influenciar por Satanás dice el Santo Corán:

En cuanto a quienes creen en Allah y se aferran firmemente a Él, les introducirá en Su Misericordia y Su Gracia y los guiará hacia El por un Sendero Recto. (4:175)

La forma de combatir a las tentaciones demoníacas es mediante la reflexión acerca del otro mundo (*ajirat*). Si uno contempla las consecuencias de seguir el consejo de Iblis, y el futuro que dicha obediencia depara a quien la realiza, encontrará el Sendero Recto y se liberará de las tentaciones satánicas. Cuando encuentre el Sendero Recto, Allah concurrirá en su ayuda para guiarlo hasta el fin último de dicha y felicidad, tal como lo establece claramente la *ayat* anterior.

5. – Astucia y engaño

La astucia es otro vicio que pertenece al poder del intelecto y surge por intermedio de los deseos satánicos y malignos del poder de pasión e ira. Se define como la conspiración consciente contra otros y la preparación de elaborados y detallados planes para dañarlos. Este vicio es fatal pues el individuo al que aflige será considerado como parte de *‘hizbu Shaitán’* (del partido de Satanás). El Profeta (B.P. y Desc.) ha dicho:

“No es de los nuestros quien conspira contra un musulmán”.

Para curar esta fatal dolencia es preciso que el alma afectada despierte a las peligrosas consecuencias de este vicio y tome conciencia de que, quien cava un pozo para otros, caerá (también) en él, obteniendo su castigo también en este mundo. El individuo afectado debe interrogarse a sí mismo, por qué, en lugar de ser amable y bueno con los demás, conspira contra ellos.

2.— ENFERMEDADES DEL PODER DE LA IRA Y SU TRATAMIENTO

Como ya dijimos, el Poder de la Ira tiene tres estados: deficiencia, moderación y exceso, cada uno de los cuales discutiremos en detalle a continuación.

A.— La condición de exceso

Temeridad: Es involucrarse en situaciones peligrosas y mortales a pesar de las advertencias de la razón y el Din. El Sagrado Corán lo prohíbe explícitamente cuando dice:

“...No os arrojéis con vuestras propias manos a la destrucción”. (2:195)

La manera de curar la temeridad es pensar cuidadosamente antes de embarcarse en algún curso particular de acción, para ver si la razón y el Din lo aprueban o no. Si encuentra su aprobación, debe proceder, pero debe abstenerse si es desaprobado por alguno de ellos (la razón o el Din). Si fuera necesario debe abstenerse de acciones que no involucran mucho peligro para así restringir su propensión a la temeridad. Debe mantenerse en este curso de acción hasta que esté seguro de haber superado completamente este vicio, y hasta que haya alcanzado la condición de moderación: el coraje. Una vez alcanzado este estado debe preservarlo.

B.— La condición de deficiencia

Cobardía: Es timidez bajo circunstancias que requieren una acción violenta inmediata. La cobardía, lo opuesto al enojo y el temperamento violento, resulta de un sentimiento de inferioridad, irresolución, melancolía y falta de autoconfianza. En una tradición atribuida al Sagrado Profeta, éste dice (B.P. y Desc.):

“Allahumma, me refugio en Ti de la avaricia, y me refugio en Ti de la cobardía”.

La manera de tratar la cobardía es estimular en sí la ira y el temperamento decidido y violento, y tomar un curso violento de acción cuando no es demasiado peligroso hacerlo así, hasta que el alma arribe al estado del coraje que es el punto de moderación del Poder de la Ira. Debe precaverse de no desplazarse fuera de la moderación hacia el exceso.

C.— La condición de moderación

Coraje: Es la manifestación del Poder de la Ira en su estado de moderación, y se define como el sometimiento de la facultad de la ira al intelecto. Esta subordinación es uno de los más admirables rasgos y es la causa de numerosas virtudes espirituales. Se obtiene esta virtud después de combatir exitosamente contra la temeridad y la cobardía, y como resultado de una perseverante y constante ejercitación.

* * *

OTROS VICIOS DEL PODER DE LA IRA

El poder de la ira es afligido por diecisiete vicios (principales) que describiremos brevemente a continuación.

1. – Miedo (Jauf)

El miedo es una incómoda expectativa de que algo desagradable pueda ocurrir. Por ejemplo, uno puede temer abordar un barco, o dormir solo en una casa. Es claro que hay una diferencia entre cobardía y miedo.

El miedo es de dos clases. Primeramente está el temor a Allah, a los pecados y al castigo divino. En segundo lugar está el temor a otra cosa que Allah. El primer tipo de temor es elogiado y conduce al hombre a la perfección, mientras que el segundo es un vicio indeseable provocado por la cobardía.

El miedo impropio tiene su causa en la posibilidad de que algo desagradable pueda ocurrirle a uno mismo o a algo que nos es querido. Por ejemplo, uno puede temer la muerte, o un peligro fatal, a los cuerpos muertos, a los demonios, etc. La raíz de estos miedos es la debilidad espiritual que puede superarse mediante el autoexamen. Por ejemplo si uno toma conciencia de que no puede hacer nada por eludir un cierto o probable peligro de muerte, y de que ese temor no es útil para conjurarlo, gradualmente se perderá el temor. Si su miedo es causado por un desordenado amor al mundo y a las cosas materiales debe reducir ese apego.

Algunos miedos tienen causas imaginarias, tales como el miedo a la oscuridad, a los cuerpos muertos, etc. En tales casos uno debe hacer a un lado todas sus fantasías y fortalecer su propia alma.

El temor apropiado y digno de elogio es el que resulta de la Majestad e Infinitud de Allah. Este temor es llamado también *jashiah* o *rahbah* (temor reverente). Es también el miedo por los pecados que se han cometido y su castigo. Cuando mayor es este temor (a Allah), mayor es la contribución que puede hacer al propio desarrollo espiritual y la perfección. Más aún, cuando mayor y más profunda es la propia comprensión y conocimiento de Allah, mayor será en uno el temor a Su Poder. Dice el Sagrado Corán:

“Sólo temen a Allah Sus siervos sabios” (35:28).

Por eso, en los relatos de las vidas de los santos, encontramos a veces que desfallecen en razón de la intensidad de su temor a Allah.

El intenso temor a Allah es la fuerza que mejor controla el alma humana, ya que debilita los deseos egoístas, sensuales, preservando así de la rebeldía y el pecado, amansando el corazón humano en la sumisión a las órdenes divinas. Además, el temor a Allah aniquila todos los otros miedos, haciendo al hombre fuerte para enfrentar la injusticia, la tiranía y la opresión. Hablando de tal gente dice el Sagrado Corán:

“Para ellos es la seguridad y son los bien guiados” (6:82).

Y también:

“Y no temáis a los hombres, temedMe” (5:44).

Y en otro lugar:

“Allah se complace en ellos y ellos se complacen en Él. Esto es para quienes temen a su Señor” (98:8).

Y también:

“Y en cuanto a quien teme la estación (ante) de su Señor y aparta a su alma de la concupiscencia, por cierto tendrá su refugio en el paraíso” (79:40, 41).

Y se transmitió que dijo el Profeta (B.P. y Desc.):

“Quien teme a Allah, Él hace que le teman todas las cosas, y quien no teme a Allah, Él provoca que tenga miedo de todo”.

Existen muchos versículos coránicos, como así también tradiciones acerca de lo meritorio del temor a Allah, que por brevedad nos abstendremos de mencionar aquí.

Debe hacerse notar que, aún en el temor a Allah, uno debe cuidarse de permanecer dentro de los límites de la moderación,

a fin de que ello no provoque en uno la pérdida de la esperanza en Su misericordia, pues perder la esperanza en Su misericordia y compasión es un gran pecado. Dice el Sagrado Corán:

“¿Y quién desespera de la misericordia de su Señor sino los extraviados?” (15:56)

Si el temor a Allah llegara a tal extremo, entonces debe ser contra-balanceado con *raĵa'*, o esperanza en la misericordia de Allah. Luego, con la ayuda de las dos alas, la de la esperanza (*raĵa'*) y la del temor (*ĵauf*), un individuo puede ascender a los más altos planos de la perfección humana. El Sagrado Corán se refiere a este punto en estas palabras:

“Informa a mis siervos que Yo soy El que (todo lo) Perdona (Perdonador), el Misericordiosísimo, y que mi castigo es el castigo doloroso” (15:49, 50)

2. – Auto-depreciación o complejo de inferioridad

Este vicio, causado por la cobardía, es la condición que resulta cuando a un individuo le falta coraje para interferir positivamente en asuntos importantes, fracasando en el cumplimiento de sus responsabilidades sociales, tales como persuadir a otros de hacer el bien y prohibir las malas acciones.

El tratamiento de esta enfermedad es la misma que fue descrita en el caso de la cobardía. El individuo afectado por este vicio moral debe saber que un verdadero creyente en Allah no está nunca sujeto a la desgracia, y que Allah ha otorgado el honor y la dignidad al creyente. Dice el Sagrado Corán:

“...y el honor pertenece a Allah, a Su Mensajero y a los creyentes...” (63:8).

Y hay una tradición profética que dice:

“Allah ha asignado al creyente la obligación de (soportar) todo excepto la humillación de sí mismo”.

La característica opuesta a la auto-depreciación es la fortaleza de carácter y el respeto por sí mismo, esto es: uno debe adquirir un temperamento que no sea afectado ni por lo doloroso ni por lo placentero, ni por el elogio ni por el insulto. Se narra que el Imam al-Báqir (P) dijo:

“El (verdadero) creyente es más firme que una montaña”.

Y en otra tradición el Imam (P) ha dicho:

“Allah ha concedido al creyente tres cualidades: honor en este mundo y en el otro, la salvación en ambos mundos, y el temor a él en los pechos de los opresores”.

3. – Falta de confianza en sí mismo, timidez

Se refiere este vicio a un sentimiento de inferioridad que provoca el no realizar esfuerzos para alcanzar las alturas de la perfección abiertas al ser humano, contentándose el individuo con logros menores y rudimentarios. Es una de las consecuencias de la auto-depreciación. Su opuesto es el rasgo de la confianza, esto es: la voluntad de hacer el esfuerzo para obtener la dicha en este mundo y en el otro y la perfección. La confianza surge de las cualidades espirituales de perseverancia, coraje y respeto por sí mismo. Su tratamiento es subsidiario del de la cobardía, que es la madre de todos los vicios de este tipo.

4. – Falta del sentido de dignidad

Este vicio radica en la insuficiente atención y en la falta de cuidado en asuntos que así lo requieren, tales como la fe, el honor, los hijos y la propiedad. La causa de este vicio es la debilidad de carácter y el complejo de inferioridad. Su opuesto es el sentido del honor y el celo por estos asuntos, virtud digna de elogio en el hombre. Con referencia al Din, implica el esfuerzo por mantenerse inmune a los desvíos, el celo en su difusión, el esfuerzo por cumplir uno mismo con los preceptos del Din y hacer que otros los sigan también. Con respeto al

propio honor, significa salvaguardar la propia dignidad y esforzarse en preservar la reputación. Respecto de los hijos, implica atender por su correcto crecimiento y sano desarrollo ético y cultural, para que reciban un temprano adiestramiento moral que se convierta en parte de su personalidad. El Islam concede gran importancia a los deberes de los padres en la educación y desarrollo de sus hijos. Esto se discute en detalle en los libros sobre tradiciones.

En lo referente a las propiedades y posesiones, significa que uno debe considerarlas siempre como parte de las bendiciones de Allah para con uno, y como depósito (en confianza) que El nos ha concedido. Debe abstenerse del consumo excesivo y el derroche, cumplir con los deberes del Din (*zakat, jums*) y no olvidar ayudar al necesitado.

5. – Precipitación (prisa, impaciencia)

Es el estado que impele a alguien a una decisión abrupta y a una acción irreflexiva. Esta condición es también consecuencia de debilidad de carácter y complejo de inferioridad. Su opuesto es la virtud de la precaución (reflexión) en el actuar y hablar. El resultado de la precipitación es el perjuicio, y es seguido por el remordimiento y el arrepentimiento. En muchos casos, los daños causados por acciones precipitadas pueden ser irreversibles.

Para curar este vicio de la precipitación deben comprenderse sus desagradables consecuencias, acostumbrándose a dignificar la compostura y la reflexión.

6. – Mala opinión sobre el Creador y Su Creación

Esta es una condición del alma que surge cuando el individuo alberga en sí desconfianza y cinismo respecto de Allah, Sus criaturas y sus obras, interpretando todo de manera negativa. Es también una consecuencia de la cobardía y un producto del complejo de inferioridad; esto porque una

persona de carácter débil actúa según las impresiones que su imaginación le transmite. Lo opuesto a este rasgo del carácter es la buena opinión y la confianza respecto de Allah y los hombres, lo que significa tener una actitud favorable hacia todo salvo que exista una clara evidencia que deba conducir a la actitud opuesta. Dice el Sagrado Corán:

“Pensasteis mal... Sois gente sin ningún valor” (48:12).

El Imam ‘Alí (P) dijo:

“Piensa favorablemente de lo que hace tu hermano (en la fe), a menos que te llegue algo que pruebe lo contrario. No desconfíes de lo que dice en tanto te sea posible considerarlo correcto y bueno”.

La manera de contrarrestar este vicio del carácter es pasar por alto y disculpar lo que uno pueda ver o escuchar [de malo] sobre su hermano, conservando una opinión favorable sobre él en su corazón, y manteniendo una actitud respetuosa y amable con él.

7. – Ira

La ira es una de las fuerzas básicas en el alma y posee tres estados:

1º) El estado de exceso, que se caracteriza porque lo pone a uno fuera de los límites de la religión y sus leyes.

2º) El estado de deficiencia, que se distingue porque uno es incapaz de reaccionar con energía y violencia incluso cuando ello es imprescindible para la autodefensa.

3º) El estado de moderación, en el cual la ira es una reacción que se produce en las circunstancias apropiadas y lícitas.

Queda claro que el primero y segundo estados se cuentan entre los vicios del alma, y que el tercero es una de sus virtudes que surge del coraje.

La ira excesiva es una dolencia fatal, que puede asimilarse a un ataque temporario de locura. Cuando amaina el ataque de ira es seguido por remordimiento y arrepentimiento, que constituye la respuesta saludable de toda persona racional.

El Imam 'Alí (P) dijo:

“La ira es un ataque de locura, porque quien la padece se arrepiente luego. Y si alguien no se arrepiente luego es porque esa locura ha quedado fija”.

Por otro lado, la ausencia absoluta de ira es también un vicio que conduce al hombre a la humillación, la supeditación y la incapacidad de defender sus derechos.

Para curar el exceso de ira uno debe primero eliminar sus causas. Estas pueden ser el orgullo, el egoísmo, la terca obstinación, la codicia u otros vicios por el estilo. Uno debe considerar qué indecoroso es el exceso de ira y qué graves pueden ser sus consecuencias. En segundo lugar es preciso reflexionar sobre los beneficios de la tolerancia y la autocontención y asociarse con personas que posean estas cualidades. Es preciso también comprender que el poder de Allah es absoluto, que todo está bajo Sus órdenes, lo que lleva a tomar consciencia de la propia debilidad comparada con el infinito poder de Allah. En tercer y último lugar el afectado por este vicio debe saber que una persona presa de la ira no es amada por Allah; y más aún, comprender que en estado de ira uno puede hacer algo de lo cual luego se avergonzará.

Lo opuesto a la ira es la afabilidad y la tolerancia, que se cuentan entre las más nobles cualidades del alma, pues hacen a la persona indulgente y misericordiosa, incluso cuando tiene el poder para vengarse y desquitarse. Dice el Sagrado Corán:

“¡Sé indulgente, ordena el bien y apártate de los ignorantes!” (7:199)

Y el Profeta (B.P. y Desc.) dijo:

“La indulgencia eleva la honra del hombre. Sed pues indulgentes y perdonad y Allah os honrará”.

8. – Violencia

La violencia consiste en utilizar una fuerza furiosa y destructiva, en acción o de palabra, y es una de las consecuencias de la ira. Su opuesto es la virtud de la gentileza, que es un producto de la paciencia. Dirigiéndose al Profeta (B.P. y Desc.) el Sagrado Corán le dice respecto de este rasgo de carácter:

“Si hubieras sido áspero y duro de corazón se habrían apartado de ti...” (3:159)

En una tradición atribuida al Profeta (B.P. y Desc.) se dice:

“Cuando Allah ama a alguien le concede el rasgo de la simpatía. Y a quien carece de simpatía se le ha negado toda bendición”.

Y asimismo en otra tradición profética se dice:

“La consideración y la amabilidad con la gente son la mitad de la fe”.

9. – Mal carácter

Este vicio es también causado por la ira y su opuesto es el buen temperamento. Este vicio provoca el rechazo de la gente y conduce a la ruina en este mundo y el otro. Invalida y destruye además las buenas acciones. Se ha citado que el Profeta (B.P. y Desc.) dijo sobre esto:

“El mal carácter arruina las buenas obras como el vinagre arruina la miel”.

Dirigiéndose al Profeta (B.P. y Desc.) el Sagrado Corán dice:

“Tú posees por cierto un carácter sublime” (68:4).

10. – Rencor

El rencor también es causado por la ira, y es un complejo que se forma cuando la ira se reprime. Tiene nefastas consecuencias como ser la envidia y la ruptura de relaciones con la persona hacia la cual se dirige, pudiendo llegar hasta la agresión física, pasando por comentarios ilegítimos sobre ella, tanto difundiendo mentiras a su respecto, como a través de la maledicencia, la calumnia y la divulgación de sus secretos.

A veces el rencor se manifiesta abiertamente como hostilidad directa, llevando a confrontaciones, peleas, maldiciones e insultos, todos vicios fatales.

El procedimiento para curar esta enfermedad del alma, es que el individuo al cual aflige comprenda que el sentimiento de rencor hiere a quien lo alberga en su corazón mucho más que a la persona contra la cual va dirigido. En segundo lugar, él debe decidirse a adoptar una actitud amigable y servicial respecto de la persona por la cual siente rencor, haciendo cosas buenas por ella aunque sus emociones lo empujen en sentido opuesto, siguiendo con esta actitud hacia él hasta librarse de tal dolencia.

11. – Engreimiento y vanidad

Este es otro vicio del Poder de la Ira, y se manifiesta cuando el hombre tiene una elevada opinión de sí mismo en razón de alguna ventaja, real o imaginaria. Y por otro lado, falla también en reconocer los atributos de la perfección de Allah, Origen de todo. Muchas tradiciones señalan la nocividad de este rasgo. Una señala que el Profeta (B.P. y Desc.) dijo:

“Aun cuando no cometierais ningún pecado, temería que caeráis en algo peor para vosotros: ¡La vanidad! ¡La vanidad!”

Los resultados nefastos del engreimiento y la vanidad son: arrogancia, descuido, negligencia con las propias faltas y,

consecuentemente, incapacidad para corregirlas; depreciación de las propias obras a los ojos de los hombres y de Allah; ausencia de gratitud por las bendiciones divinas recibidas, arriesgando así su pérdida; incapacidad para preguntar por aquello que se ignora y, consiguientemente, seguir en la ignorancia; y finalmente, sostener y proclamar opiniones infundadas.

Para curar a un individuo de esta dolencia del alma es preciso que él dirija su atención hacia Allah y Lo conozca. Cuando él comprenda que solamente el Creador Omnipotente es digno de adoración y alabanza, que él no es nada en comparación con la Majestad de Allah, que no hay nada absolutamente que pueda llamar suyo, y que incluso seres muy superiores a él mismo, como los profetas y los ángeles, también son nada en comparados con Allah, se dará cuenta de lo absurdo de ser engreído y vanidoso, y de que debe considerarse a sí mismo como es en verdad: una insignificante criatura de Dios.

Cuando el hombre contempla y reflexiona sobre su insignificante origen como una gota de esperma y su fin cierto como un puñado de polvo, así como sobre la brevedad de su vida como una desgraciada criatura sujeta a enfermedades y dominada por su concupiscencia e instintos, se olvidará no sólo de su vanidad sino incluso de sí mismo, dedicándose por completo a la adoración a Dios. Dice el Sagrado Corán:

“¡Maldito sea el hombre! ¡Qué desagradecido es! ¿De qué lo ha creado Él? De una gota lo ha creado y determinado; luego, le ha facilitado el camino; luego, le ha hecho morir y ser sepultado; luego, cuando Él quiera, le resucitará”.
(80:17-22)

Y también tenemos el siguiente poema de un poeta persa:

*“¡No alardees de tu riqueza, valor y elegancia:
la primera te la pueden arrebatar una noche los ladrones*

“y la otra desvanecerse ante un solo golpe de fiebre!”

No debe olvidarse que la vanidad y el engrimiento pueden también producirse cuando uno es agraciado con bendiciones divinas, tales como conocimiento, devoción, piedad, fe, coraje, generosidad, paciencia, ancestros honrados, belleza, riqueza, fortaleza, elevada posición, inteligencia, etc. Para evitar tal resultado, uno debe recordar siempre la propia debilidad y defectos, tal recuerdo ayudará a apartar la vanidad.

Lo opuesto al engrimiento y vanidad es la modestia, que es de las más valiosas cualidades en lo que hace a la edificación del alma y la perfección del hombre.

12. – Arrogancia

La arrogancia es una de las consecuencias de la vanidad y el engrimiento. Cuando un individuo piensa de sí mismo como algo superior, eso es engrimiento y vanidad, y cuando tiende, además, a considerar a los demás como inferiores a sí mismo, eso es arrogancia.

Contrastando con estos estados, cuando uno piensa de sí como algo pequeño e insignificante, es modestia, y cuando, además, considera a los otros como superiores a sí mismo, eso es humildad.

En cualquier caso, la arrogancia es uno de los más terribles vicios morales, ya que constituye un grueso velo que oculta a la visión del individuo sus propios defectos, impidiéndole así superarlos para obtener la perfección. Dice el Sagrado Corán:

“...así pone Allah una marca en todo corazón de orgulloso, arrogante” (40:35).

Y también:

“Apartaré de mis ayats (Mi Revelación) a aquellos que se magnifican a sí mismos (los arrogantes)” (7:146).

Y el Profeta (B. P. y Desc.) ha dicho:

“No entrará al Paraíso quien tenga en su corazón el peso de un grano de mostaza de kibr (orgullo, arrogancia)”.

Jesús (P.) ha dicho: “Tal como una planta crece en el suelo suave, y no donde es duro y rocoso, así también la sabiduría brota y crece en un corazón que es humilde y suave, y no en los duros corazones de los arrogantes. ¿No has visto que el hombre que mantiene su cabeza altiva (arrogantemente) la golpea fuertemente contra el tejado, mientras que aquel que la conserva baja tiene el techado como su amigo y refugio?”.

La cura de la arrogancia es la misma que la prescripta para la vanidad. Otro medio es estudiar los distintos versículos coránicos y tradiciones que tratan de este vicio y lo condenan. Se debe además perseverar en la práctica de la humildad hacia Allah y los hombres, asociándose con los pobres y los débiles, absteniéndose de la vestimenta ostentosa y sí utilizar la simple; tratar en los mismos términos al rico y al pobre, saludar a todos sin consideración a su edad, abstenerse de procurar un sitio privilegiado u honorífico en las reuniones. Brevemente, deben resistirse todos esos deseos egoístas que contribuyen a la arrogancia.

Lo opuesto a la arrogancia es la humildad, una de las más dignas virtudes morales. El Sagrado Corán habla aquí sobre la virtud de la humildad:

“Y los siervos del Graciablesimo son quienes caminan por la tierra con humildad, y cuando les hablan los ignorantes dicen: ¡paz!” (25:63).

Y también:

“Y sé humilde (Oh Profeta) con quien te sigue de los creyentes” (26:215).

Debe hacerse notar que la humildad es el justo medio entre la arrogancia y el servilismo (o abyección). Pues el primero es un vicio como así también el último. Está clara la diferencia

entre abyección y humildad, pues aquel es un vicio que rebaja al hombre.

13. – Rebeldía

Es una forma de arrogancia y también un vicio fatal. Se define como el rebelarse contra aquellos a los que se debe obediencia, tales como los Profetas, sus sucesores (*ausiá*), los gobernantes justos, los maestros y padres, etc. En una tradición profética leemos:

“El pecado que más rápido recibe el castigo es la rebeldía”.

Ha dicho también el Profeta (B. P. y Desc.):

“Es el derecho de Allah humillar a lo que se rebela contra algo”.

Dijo el Imam ‘Alí (P.):

“La rebeldía conduce a su poseedor al infierno”.

La manera de curar el vicio de la rebeldía es que el afectado por ello medite en su condición espiritual y en las tradiciones en que se recomienda la justa obediencia, esforzándose al mismo tiempo en promover el espíritu de humildad en sí mismo.

14. – Ceguera respecto de las propias faltas

Es otro de los resultados de la vanidad. Su opuesto es el ser consciente de las faltas y defectos.

15. – El fanatismo

El fanatismo es otro vicio moral que conduce a la degeneración de la mentalidad y comprensión de la persona afligida. Pueden existir prejuicios acerca de las propias creencias religiosas, de la nación, la tribu, la familia u otras cosas, y pueden manifestarse en las palabras de uno o en la

acción. Cuando el fanatismo se vuelca sobre cosas justas se le llama entusiasmo y celo, y es encomiable. Si por el contrario se produce respecto de lo que es impropio, es claramente un vicio.

Hay una tradición profética que dice:

“Quien tenga un grano de mostaza de fanatismo en su corazón, Allah lo levantará el Día de la Resurrección entre los árabes paganos de la era pre-islámica”.

La manera de curar el vicio del fanatismo es que el individuo se aboque a la introspección y tome conciencia de que el fanatismo bloquea su desarrollo y nubla su comprensión de la realidad. Si busca la Verdad, debe hacer a un lado el fanatismo ciego y el prejuicio y examinar todas las cosas de una manera desapasionada y objetiva.

16. – Ocultación de la Verdad (y su tergiversación)

El vicio de la tergiversación y ocultación de la verdad tiene su origen en el fanatismo, la cobardía y el miedo. Puede también ser causado por el deseo de riquezas o motivos similares. En cualquier caso, conduce a la desviación del sendero recto y acarrea la degeneración moral. Su opuesto es la revelación de lo real y la constancia en el sendero de la verdad. Hay numerosas tradiciones y versículos coránicos que condenan la ocultación de la verdad y elogian la veracidad. Algunos de los que más clara y directamente tratan este asunto son los siguientes:

“¿Por qué cubrís la verdad con la falsedad, ocultándola a sabiendas?” (3:71).

“...y quien es más injusto que quien oculta un testimonio que ha recibido de Allah...” (2:140).

“Aquellos que ocultan las evidencias y la buena guía que hemos revelado después que las hemos clarificado en el

Libro, esos son maldecidos por Allah y los que maldicen” (2:159).

Para curarse de esta enfermedad, debe notarse que ella engendra la ira de Allah, pudiendo conducir al *kufr* (la infidelidad e impiedad). Además, debe meditarse sobre los beneficios de dar expresión a la verdad, y entonces impulsarse a seguirla en la acción.

17. – Insensibilidad y crueldad

Cuando un individuo es afligido por este vicio no le afectan ni le preocupan los dolores y sufrimientos de sus camaradas. Su opuesto es la virtud de la misericordia y la compasión. Hay varios versículos coránicos que desaprueban esta negativa cualidad, elogiando la compasión y el amor.

El tratamiento y la cura de esta dolencia del alma es de lo más difícil, dado que la insensibilidad se enquistaba en el carácter volviéndose crónica y difícil de remover. El mejor tratamiento es que la persona afectada comience evitando las acciones crueles, que constituyen la manifestación externa de este vicio. Luego debería esforzarse en asociarse y acompañar a los demás en sus sufrimientos y dificultades, considerándolos como problemas propios. Más aún, deberá tratar de reaccionar de la manera apropiada en tales circunstancias hasta que, gradualmente, comience a sentir el aroma de la compasión, haciéndose permanente (con lentitud) en su interior.

3. – ENFERMEDADES DEL PODER DE LA PASIÓN

1. – Amor al mundo

La mejor definición de este vicio y del “mundo” (*dunia*) implicado en él se encuentra en la siguiente ayat del Sagrado Corán:

“Fue ataviado e ilusionado el ser humano con el amor al deseo, de mujeres, de hijos, del atesoramiento del oro y la plata, de los caballos de raza, del ganado y las sementeras. Ese es el goce (transitorio) de la vida del mundo, pero Allah, con El está el mejor resultado” (3:14).

No debe olvidarse que todas las cosas que se mencionan en este versículo, siendo bendiciones y gracias divinas, no pueden en consecuencia ser condenadas. Más aun, el uso correcto de las mercedes de Allah no es algo cuya utilización no carezca de mérito. Sin embargo, lo que es indeseable es adquirir el apego a esas cosas, y otorgarles un significado fundamental en la vida de uno, un énfasis que pueda exceder al que incluso se le concede a Allah Ta’ala. Pero si estas cosas no toman el lugar de Allah en la existencia individual, y son usadas como medios para lograr el autodesarrollo y la proximidad a Él, no sólo no son objetables sino que se vuelven altamente deseables. Por consiguiente, la condena y elogio del mundo con que nos cruzamos en el Corán o el hadiz se refieren a la forma en que se hace uso del mundo y sus objetos, cómo se los toma. Si alguien hace del mundo su ídolo y está inmerso en esperanzas mundanas al punto de que olvida a Allah y al otro mundo, o “vende el *ajrat* por el *dunia*” (Sagrado Corán 2:86) para usar una expresión coránica, entonces es que podemos decir que ha caído en el vicio del “amor al mundo”. Una tradición profética delinea los rasgos de los amantes del mundo en estas palabras:

“Quien comienza el día (amanece) y el *dunia* es la mayor de sus preocupaciones, entonces no participa en nada de Allah, y El cuelga de su corazón cuatro cualidades que lo acompañan (ese día): una interminable preocupación, un trabajo que nunca cesa, una necesidad (pobreza) jamás satisfecha y una esperanza que nunca se realiza”.

Para curar esta enfermedad uno debe meditar en el hecho de que las buenas cosas del mundo son transitorias y que lo que permanece para el hombre son los logros espirituales, la

proximidad a Allah y los esfuerzos hechos en la preparación para el más allá.

2. – Amor a la riqueza y los ricos

Este vicio es una ramificación de la anterior enfermedad del amor al mundo, y todo lo dicho como elogio y condena del mundo puede ser aplicado a los ricos. Algunos versículos coránicos y hadices han elogiado la riqueza y a los ricos, mientras que otros los condenan. No hay sin embargo contradicción entre ellos, porque esos versículos y tradiciones que lo condenan se refieren a los ricos que alienan al hombre de Allah y el Ajirat, mientras que aquellos que elogian la riqueza y a los ricos se refieren a la riqueza que sirve para elevar el carácter humano y aproximarlos a Allah.

Leemos en un versículo coránico:

“Oh creyentes no permitáis que vuestras riquezas e hijos os distraigan del recuerdo de Allah, pues quienes esto hagan son los perdidosos” (63:9)

En otro versículo se llama a un pueblo a implorar el perdón de Allah y se le prometen los siguientes favores:

“...y seréis provistos con riquezas e hijos y se destinarán para vosotros jardines en los cuales se os pondrán ríos” (71:12)

Y según la tradición, el Profeta (B. P. y Desc.) ha tanto elogiado como condenado la riqueza:

“El amor a la riqueza y la posición (social) hace brotar la hipocresía como el agua hace brotar las plantas”.

Y dijo (B. P. y Desc.) también:

“¡Qué buena es la justa riqueza poseída por un hombre virtuoso!”.

En cualquier caso, la verdadera y recta riqueza es aquella que habiendo sido adquirida de una manera legítima, es utilizada en la búsqueda de la complacencia de Allah, en gastos tales como el Hayy (peregrinación), Yihad (combate por la Causa de Allah), la ayuda al necesitado y todo otro tipo de caridades dirigidas al bien público.

ZUHD (Desapego, abstinencia)

Lo opuesto de la estima del mundo es *zuhd*, que es la abstinencia de los asuntos mundanos, tanto externa como internamente, excepto de aquellas cosas que son necesarias con el propósito de adquirir la recompensa del otro mundo y la proximidad a Allah.

El *zâhid* (el desapegado, el que se abstiene y renuncia) ha sido muy elogiado en el Corán y el hadiz, y es una de las cualidades de los Profetas de Allah (P.) y de los santos.

El *zuhd* tiene diferentes grados que son:

- 1.- Abstinencia de los pecados (de lo *harâm*: prohibido).
- 2.- Abstinencia de las cosas que son *mushtabih*, o sea de lo dudoso o ambiguo que no se sabe con certeza si es *harâm* o no.
- 3.- Abstinencia de lo que supera a lo que se necesita.
- 4.- Abstinencia de la prosecución de todo interés egoísta.
- 5.- Abstinencia de todo excepto de Allah, o sea confinar la propia atención al Creador, estando complacido con el mínimo necesario para satisfacer las propias necesidades físicas, dando el resto *'fi sabilil-lâh'* (por la causa de Allah).

La gente practica el *zuhd* por tres diferentes razones:

- 1.- Para evitar el Infierno (el castigo). Esta forma de *zuhd* es llamada *'zuhd al-jâ'ifîn'*, o la abstinencia de los temerosos.
- 2.- Para obtener la complacencia de Allah y las delicias del Paraíso. Esta clase de *zuhd* es llamada *'zuhd ar-rây'în'*, o la abstinencia de los esperanzados.

3.- Para obtener la comunión divina. Esta es la motivación más elevada y la mejor forma de *zuhd*, que no se practica ni por temor al infierno ni deseando los placeres del paraíso.

3. – Riqueza y opulencia

Significa el estar en posesión de más que lo que se necesita para satisfacer las necesidades vitales, y tiene muchos grados, conduciendo algunos a reunir grandes cantidades de riqueza y al atesoramiento de los opulentos. Lo opuesto es la pobreza y el estado de necesidad, esto es, la carencia de las necesidades vitales.

Tanto la riqueza como la pobreza pueden tanto elevar el carácter humano como destruirlo. Si la riqueza es obtenida por medios legítimos y el sobrante, luego de satisfacer las necesidades, se consume por la causa de Allah y al servicio de Sus criaturas, se cuenta entre el número de las virtudes. Si por el contrario fue adquirida por medios ilegítimos, por injusticia o explotación, y si el opulento está desatento a las necesidades de los pobres y despojados, lo conducirá ciertamente a su destrucción. Dice el Sagrado Corán:

“¡De ningún modo!, por cierto que el hombre se excede (se insolenta) cuando se ve rico” (96:6, 7)

De la misma forma, también la pobreza, si va acompañada por paciencia, resignación y contentamiento, conduce al hombre a la edificación espiritual de otro modo lo conducirá también a su destrucción. Así, si vemos que en los versículos coránicos y las tradiciones la opulencia y la pobreza son a veces aclamadas y otras condenadas, es porque estos estados son deseables en la medida en que son acompañados por correctas condiciones (del alma), faltando las cuales son indeseables.

4. – Avidéz (*hirs*)

Avidéz es una condición que vuelve al hombre insatisfecho con cualquier cosa que posea, incitándolo a procurar aún más. Es uno de los peores vicios, de los más destructivos, y no está limitado a la posesión mundana, sino que incluye también la indulgencia en el comer, la actividad sexual y otras cosas.

Dijo el Profeta (B.P. y Desc.):

“Aumenta en edad un hombre y se rejuvenecen en él dos cualidades: la avidéz y las grandes esperanzas (ilusiones del dunia)”.

El Imam Abu Ya’far al-Báqir (P.) ha dicho:

“El ejemplo del ávido del dunia es como el caso del gusano de seda, cuanto más se envuelve a sí mismo en su capullo, más lejos está de conseguir salir de él, hasta que finalmente muere afligido”.

Lo opuesto a la avidéz es la virtud del contentamiento que capacita al hombre para controlar sus deseos y estar satisfecho con lo necesario para cumplir con sus necesidades vitales. Aquel que posee esta virtud vive siempre honorable y respetablemente, como un hombre libre, es inmune al vicio de la riqueza en este mundo y consecuentemente al castigo en el otro.

A fin de liberarse del vicio de la avidéz uno debe meditar en sus dañosas consecuencias y tomar conciencia de que ésta (la avidéz) es una característica de los animales, quienes no reconocen restricciones para la satisfacción de sus deseos sensuales, utilizando todos los medios para obtenerlos. Por ello es preciso que el individuo se libere y ponga al ego rebelde bajo control.

5. – Codicia (avaricia) (*tama'*)

Causada por el amor al mundo, la codicia es otra clase de vicio moral, definido como 'poner el ojo (desear) en las posesiones de los demás'. El opuesto a este vicio es ser independiente de los otros e indiferente a lo que tienen en su poder. Existen numerosas tradiciones que elogian el ser independiente de los otros al par que condenan la codicia. Damos aquí dos hadices al respecto. Dijo el Imam al-Báqir (P.):

“Que mala criatura es el siervo (de Allah) que se deja conducir por su codicia, y que despreciable el siervo que es sometido (rebajado, humillado) por su deseo”.

Dijo el Imam 'Alí (P.):

“De quien puedas prescindir serás su igual; de quien estés apegado serás su prisionero; respecto de quien seas generoso serás su maestro”.

6. – Mezquindad, avaricia (*bujl*)

La mezquindad se define como ser parsimonioso cuando se debe ser generoso, así como la prodigalidad, que es su opuesto, es ser gastador cuando uno debe practicar la frugalidad. El punto medio entre estos dos extremos es *sajá'*, esto es: ser generoso cuando las circunstancias lo requieren.

El Corán, describiendo las características de los creyentes, quienes son llamados *'ibadu r-rahmán* (siervos del Graciablesimo) dice:

“Los que cuando gastan (en caridad) no son ni pródigos ni parsimoniosos, y están en el justo medio” (25:67).

Mientras la avaricia (*bujl*) es causada por el amor al mundo, la generosidad (*sajá'*) es consecuencia del *zuhd* (el desapego). Son numerosos los pasajes del Corán y las tradiciones en condena y elogio de una y otra que no reproducimos en aras a la brevedad.

El más alto grado de la generosidad es el sacrificio, esto es: la disposición en dar a otros lo que se necesita para sí mismo. Describiendo a los creyentes dice el Sagrado Corán:

“...y (a sus hermanos) los prefieren a sí mismos, aunque estén en la mayor pobreza. Y quienes preservan a su alma de la mezquindad, esos serán los salvos” (59:9).

Para curarse del vicio de la mezquindad es necesario prestar atención a los numerosos versículos coránicos y tradiciones en los cuales se condena este vicio, y reflexionar sobre su perjudicial resultado. Si esto no fuera efectivo, uno debe forzarse a sí mismo a ser generoso y liberal, aun cuando tal generosidad sea completamente artificial. Debe continuarse así hasta que la generosidad se convierta en la segunda naturaleza de uno.

La generosidad es necesaria cuando se cumple con las obligaciones del Din (*uáyibát*), tales como pagar el *jums* (el quinto que corresponde a la familia del Profeta, B. P. y Desc.), el *zakat*, la provisión para el mantenimiento de la esposa y los hijos, el incurrir en gastos para el *Hayy* (la peregrinación a Meca), etc. Es necesario también cumplir con los actos recomendados (*mustahabbát*, actos meritorios no obligatorios aunque necesarios para alcanzar la perfección), tales como ayudar al pobre, dar presentes, dar fiestas para reforzar vínculos de amistad o parentesco, conceder préstamos, dar más tiempo a los deudores que lo requieran, proveer de vestimenta y alojamiento a los necesitados, gastar lo necesario para salvaguardar el propio honor o aliviar la injusticia y contribuir a los gastos de las obras públicas como mezquitas, puentes, etc.

7. – Enriquecimiento ilegítimo

Este vicio consiste en amasar riqueza de una manera ilegítima, sin poner cuidado en evitar lo *harám* y los medios prohibidos de enriquecimiento. Esta dolencia tiene su causa en la avidez (*hirs*) y el amor al mundo (*hubb ud-dunia*) provocando

el deterioro moral y la pérdida de la dignidad humana. Varios versículos del Sagrado Corán y muchas tradiciones advierten severamente sobre la utilización de medios *harám* para enriquecerse y advierten sobre sus negativas consecuencias.

Debe recordarse que la riqueza es de tres tipos:

- 1.- La que es completamente *halál* (legítimamente adquirida).
- 2.- La que es totalmente *harám* (ilegítimamente obtenida).
- 3.- La que es una mezcla de ambos medios, *harám* y *halál*.

Lo que es *halál* puede utilizarse y lo que es *harám* o de dudoso origen debe ser evitado. Las cosas *harám* son de muchas clases, tales como la carne de cerdo o perro; las bebidas alcohólicas, y en general el comercio de todas aquellas cosas que puedan dañar al cuerpo; cualquier cosa obtenida por la fuerza, la injusticia o el robo; ganancias obtenidas a través de prácticas ilegales, tales como engañar en el peso (la balanza) o las horas de trabajo, el acaparamiento (mercado negro), el cohecho (coima), la usura, y todos los otros medios ilegítimos que han sido descritos en detalle en los libros de *fiqh* islámicos (ley, jurisprudencia).

El opuesto al enriquecimiento a través de medios *harám* es la abstinencia escrupulosa de las prácticas prohibidas (*uara' ani-l-harám*). Esta virtud puede gradualmente convertirse en un hábito en el individuo a través del ejercicio constante de la contención, hasta que finalmente sea capaz de abstenerse incluso de aquellas cosas que son *mushtabih* (o sea dudosas). Dice una tradición profética:

“Quien vive (lit.: se alimenta) del halál durante 40 días le ilumina Allah su corazón, y hace fluir fuentes de Sabiduría que brotan de su corazón y salen por su lengua”.

8.— Traición, perfidia, deslealtad (*jiiannah*)

La traición es otro tipo de vicio que pertenece al Poder de la Pasión. Puede darse en relación al dinero o como una violación de la confianza. Puede ocurrir respecto del honor, el poder o la posición. Lo opuesto a la traición (o deslealtad) es la integridad (*amánah*: seguridad, con-fiabilidad, honradez), que se aplica también a todo lo mencionado para la traición, o sea la propiedad de uno, sus posesiones, que son depósitos divinos; la propia familia, posición, autoridad y el poder que uno ejerce.

Uno debe recordar siempre que todas estas cosas mencionadas son bendiciones de Allah y que son acompañadas por específicas responsabilidades, la violación de las cuales incrementa la infidelidad. Se ha transmitido del sabio Luqmán que dijo:

“No he obtenido lo que poseo de sabiduría sino por el dicho veraz y el cumplimiento fiel (leal)”.

9.— Disipación y libertinaje

Esto incluye prácticas viciosas tales como adulterio, sodomía, fornicación, intoxicación y toda conducta extravagante, las cuales surgen del poder de la pasión y sumen al hombre en un modo de vida bestial. Existen numerosos versículos coránicos y tradiciones que condenan este tipo de comportamiento y cuya mención se hace innecesaria por ser ampliamente conocidos.

10.— Discutir e inquirir sobre asuntos obscenos y prohibidos

Este vicio consiste en la discusión de acciones *harám* e ilegales, entreteniéndose en tal conversación e intercambiando bromas obscenas e historias que no benefician a la dignidad y estación humana. Dado que el *harám* y lo obsceno es de muchas clases, las formas de este vicio también lo son.

Para liberarse de este vicio uno debe controlar y limitar su conversación, y hablar solamente de aquellas cuestiones que puedan complacer a Allah. El Sagrado Corán hace decir a los habitantes del infierno:

“Y charlábamos vanamente con los charlatanes” (74:45).

Y en otro versículo previene contra la organización de reuniones para tales propósitos:

“...no os sentéis con ellos (que descreen y se mofan) hasta que cambien de conversación...” (4:140).

Una de las muchas formas que asume este vicio es el entregarse a la charla sobre asuntos fútiles y frívolos, discusiones que no benefician ni en este mundo ni en el otro. Más aun, tal conversación es una pérdida de tiempo y un obstáculo para la contemplación útil y la reflexión. Por esta razón es que la virtud del silencio se ha esgrimido contra, o en oposición a este vicio. Lo que se quiere decir con ‘silencio’ no es que uno deba permanecer taciturno, sino que debe guardar su lengua de la charla vana y sin sentido. En otras palabras, uno debe ser cuidadoso al hablar, diciendo sólo aquellas cosas que son beneficiosas tanto para este mundo como para el otro. Ha dicho un sabio: “dos cosas pueden destruir a un hombre: demasiada riqueza y locuacidad.”

El Profeta (B.P. y Desc.) dijo:

“La bienaventuranza es para quien es frugal en el hablar y generoso con su riqueza”.

4. – ENFERMEDADES COMBINADAS DE LAS FACULTADES DEL INTELECTO, IRA Y PASIÓN⁵

1. – Celos, envidia (*hasad*)

Hasad consiste en el deseo de que las ventajas o bendiciones que alguien posee se aparten de él. Si uno simplemente aspira a tener las mismas ventajas que otra persona, ello sería “*gibtah*” (es decir: envidia sin maldad), y si uno tiene el deseo de que alguien siga disfrutando de una ventaja o beneficio, el cual merece, esto sería *nasíhah* (buen consejo o deseo de bien al prójimo). Lo que constituye un vicio entre todos estos estados es *hasad*, que provoca que el individuo merezca el castigo, tanto en este mundo como en el otro. La persona envidiosa no conoce la paz, está siempre ardiendo en el fuego de los celos. Más aun, su envidia destruye los valores de todas sus buenas obras, tal como se menciona en la tradición profética:

“La envidia consume las virtudes como el fuego consume la leña”.

Sin embargo, tanto *gibtah* como *nasíhah* son virtudes, y deben ser fomentadas para limpiar al alma del vicio de *hasad*. Este vicio fatal puede proceder tanto del poder de la ira como el de la pasión, o de ambos, dependiendo esto de las causas que lo motivan. Para curarla entonces deberá concentrarse la atención sobre estas dos facultades y lo que ya se ha dicho

⁵ La última sección del tercer capítulo trata de los vicios que combinan a dos o tres de las facultades del alma mencionados y los métodos de su tratamiento. Hay treinta y una de tales dolencias, derivándose esta discusión a multitud de otros vicios y virtudes que constituyen el tema principal de los libros de ética y que, en este caso, cubre la mitad de la obra que presentamos. Para conservarnos dentro de los límites de este resumen nos limitaremos a enumerar brevemente sólo los puntos salientes de esta sección del libro. (Nota del traductor al inglés que resumió la obra original en árabe).

sobre las varias enfermedades que las afectan ‘y que se aplican también a la envidia.

Lo que mejor ayuda al individuo a curarse es contemplar las negativas consecuencias psicológicas y los nocivos efectos espirituales de la envidia, que afectan a la persona envidiosa, y no a quien es objeto de la envidia. El envidioso debe tratar de cultivar en sí la virtud de *nasīhah* (desear el bien o bienestar de los demás) lo cual se opone a la envidia.

Al principio deberá imponerse la actitud que requiere *nasīhah*, no importando su íntima inclinación en contrario, y hasta que se supere la envidia y se establezca su virtud opuesta. (Lo efectivo, desde luego, es efectuar la *nasīhah* hacia la persona que se envidia).

2. – Hostigar e insultar a las personas

Este tipo de comportamiento tiene generalmente su origen en la envidia y la enemistad, aunque también puede originarse en la avidez (*hirs*), la codicia (*tama'*), la soberbia (*takabbur*), etc. Luego, su fuente, pueden ser también ambos poderes de ira y pasión. En cualquier caso, perseguir a insultar a otros musulmanes es una falta mayor, repetidamente condenada en las ayats coránicas y las tradiciones:

“Quienes zahieren inmerecidamente a los creyentes y las creyentes serán culpables de calumnia y manifiesto pecado”. (33:58)

Y en una tradición del Profeta (B.P. y Desc.) leemos:

“Quien hiere a un creyente me hiere a mí; y quien me hiere a mí hiere a Allah; y quien hiere a Allah es al que maldice la Torah, los Salmos, el Evangelio y el Furqán (Corán)”.

Por otra parte, detener a alguien que hostiga e insulta a otros es un acto valioso, elogiado en varias tradiciones, un ejemplo de las cuales es el siguiente hadiz:

“Quien remueve del camino de los musulmanes algo que los hiera, Allah le computa una buena obra cuya recompensa es el Paraíso”.

3. – Amedrentar y molestar a los musulmanes

Este tipo de comportamiento es una ramificación del recién mencionado, siendo su causa tanto la ira como el mal carácter y la avaricia o codicia. La virtud que se le opone es hacer felices a los demás, y librarlos de las causas de su tristeza y ansiedad. Hay numerosos hadices que destacan esta virtud, tal como el siguiente del Profeta (B.P. y Desc.):

“La acción más amada por Allah Poderoso Majestuoso es hacer felices a los creyentes”.

4. – Indiferencia hacia los asuntos de los musulmanes

Ser indiferente a los asuntos de los musulmanes es un vicio moral causado por el letargo, la debilidad de espíritu o la avaricia. Este vicio es condenado en diversas tradiciones, un ejemplo de las cuales es el siguiente famoso hadiz del Profeta (B.P. y Desc.):

“Quien amanece y no se preocupa de los asuntos de los musulmanes no forma parte de ellos, y quien escucha a un hombre pregonar: ‘¡Oh musulmanes!’, y no le contesta, no es musulmán”.

Por el contrario, ir al encuentro de las necesidades de los musulmanes y resolver sus problemas, es considerado una de las más nobles formas de devoción. Se transmitió que el Profeta (B.P. y Desc.) dijo:

“Quien camina una hora durante la noche o el día en respuesta a la necesidad de su hermano (en la fe), pueda cumplir o no su objetivo, es mejor para él que dos meses de I'tikáf (retiro espiritual en la mezquita)”.

5.— Negligencia en el cumplimiento del deber de ‘ordenar el bien y vedar el mal’

La omisión en cumplir el deber de ‘ordenar el bien y vedar el mal’ es una falta imperdonable que se origina ya sea en la debilidad moral como en la falta de atención a los propios deberes del Din, teniendo como consecuencia el esparcimiento de la inmoralidad, la corrupción, la injusticia y otras formas de indecencia a través de la sociedad toda.

Ordenar a los demás que cumplan con sus deberes para con Allah, y el prohibirles cometer actos ilegítimos, es un deber obligatorio para cada musulmán, y tiene estados y condiciones que son explicadas en detalle en las obras sobre *fiqh* (jurisprudencia islámica).

Dado que lo que nos importa aquí son los deberes del individuo respecto de su relación con los demás, la breve mención de este deber es suficiente.

6.— Insociabilidad

Este vicio tiene diversas causas tales como la hostilidad, la vengatividad, los celos (envidia) o la avaricia, perteneciendo en consecuencia o bien al poder de la ira, o bien al de la pasión. Es un rasgo de carácter condenado en muchas tradiciones proféticas.

Lo opuesto a este vicio es la virtud de la sociabilidad, la hospitalidad, y el carácter amigable, todo lo cual conduce a la expansión del afecto y las relaciones de hermandad en la comunidad. Esta virtud es muy recomendada en el Islam.

7.— Romper los vínculos con la familia

Este vicio constituye una rama de la insociabilidad, pero es más repugnante y dañoso. Su opuesto es mantener íntimos y cordiales vínculos familiares. Muchos dichos del Profeta (B.P. y

Desc.) pueden encontrarse en los libros de hadices recomendando esta conducta.

8.— Ser desobediente con los padres

Esta es la peor de las formas que puede adoptar el vicio anterior (la ruptura de los vínculos familiares) y, según severas tradiciones, provoca un terrible castigo tanto en este mundo como en el otro. Como opuesto a esto el comportamiento amable y afectuoso con los padres es considerado como una de las más elevadas virtudes humanas. Se narra que se le preguntó al Imam As-Sádiq (P.):

“¿Qué acción tiene mayor mérito ante Allah?” Y se narra que respondió: “El salát al principio del tiempo que tiene asignado, la amabilidad con los padres y el Ýihád por la Causa de Allah”.

Esta mención de la amabilidad con los padres al lado de la oración y el *ijihád*, que son dos de los más importantes pilares del Islam, demuestra claramente su importancia.

Es necesario enfatizar también aquí la importancia de los deberes para con los vecinos y sus derechos, dado que también pertenecen a la categoría de las relaciones interpersonales que discutimos brevemente en este ítem. Muchas tradiciones condenan específicamente la hostilidad y el comportamiento indeseable con los vecinos.

9.— Encontrar faltas en el prójimo y exponer sus defectos y pecados

Este vicio se origina ya en la envidia, como en la hostilidad, y conduce a sembrar la corrupción, la animosidad y la destrucción de las buenas relaciones entre la gente. Lo opuesto a este vicio es la virtud de ocultar los defectos y faltas de los demás; es éste un rasgo muy meritorio. Mencionamos aquí sólo

un versículo del Sagrado Corán y un hadiz al respecto, aunque son numerosos los que tratan el tema:

“Por cierto que quienes se complacen en que la obscenidad se difunda entre los creyentes, sufrirán un severo castigo en este mundo y en el otro...” (24:19).

Y el Profeta (B.P. y Desc.) ha dicho:

“Quien oculta las faltas de un musulmán, Allah le cubre sus faltas en este mundo y en el otro”.

10. – Revelar los secretos de los demás

Revelar los secretos de los demás conduce a la discordia social y a veces a la animosidad, por lo que es un vicio moral condenado en las tradiciones proféticas. Este vicio puede tomar varias formas, una de ellas es referir a alguien las observaciones condenatorias que otro individuo nos hizo sobre él, creando así la discordia entre ambos. Otra forma es referirle a quien tiene poder y autoridad algo que otro individuo pudo hacer o decir contra él, incitándolo así al perjuicio del primero. En general, la actitud de generar conflictos entre la gente, fomentando la hostilidad, tiene muchas formas, una de las cuales es precisamente el revelar los secretos de las personas. Lo opuesto a este vicio es trabajar para fomentar los buenos sentimientos, la armonía y el amor entre la gente, cualidad valiosísima. Opuesto a revelar los secretos, está el guardarlos y velarlos.

En cualquier caso, todas las formas del “ifsád baina-n-nás” (fomentar la corrupción de las relaciones entre la gente), son consideradas pecados y condenadas en el Corán y la tradición.

11. – Shamátah (Alegría por el mal ajeno)

Este vicio consiste en atribuir las desgracias que caen sobre otra persona a sus actos ofensivos, alegrándose maliciosamente

por su mala suerte y reprochándoles por la misma. Este vicio se genera usualmente en la envidia, los celos y el poder de pasión.

Shamátah es severamente condenada en un elevado número de tradiciones, y se dice que, primero, *shamátah* provoca que quien la ejerce sufra las mismas desgracias de las que se alegra aflijan a otros; segundo, su *shamátah* hierde a su hermano en la fe, y provoca entonces el castigo de Allah; tercero, el hecho de que a alguien le sobrevenga una desgracia, no significa que él ha cometido un pecado, pues bien puede ser una prueba divina, que puede sobrevenir incluso a los más cercanos (o íntimos) a Allah.

12. – Sarcasmo (con injuria) y polémica (*Ta’n ua mujádalah*)

Ta’n significa decir algo sarcástico con finalidad negativa, y *mujádalah* se refiere a involucrarse en disputas fútiles sin desear realmente descubrir la verdad. Estos dos rasgos de carácter son considerados vicios morales y conducen a la incomprensión, la animosidad y los malos sentimientos entre los amigos. En oposición a estos dos vicios está la virtud de la conversación recta que aspira al descubrimiento de la verdad a través de una discusión amigable, sincera y cortés.

13. – Mofarse de los demás y ridiculizarlos

Este vicio tiene los mismos efectos dañosos que el comportamiento sarcástico y la actitud polémica.

14. – Bromear

El bromear debe ser evitado como regla general porque puede causar malos sentimientos entre algunas personas, e incluso hostilidad. Sin embargo recordemos que, lo que es reprehensible, es chancearse en su forma extrema. Por el contrario, el tipo de humor que place al alma e ilumina la

mente sin recurrir a la mentira y al insulto, y sin atacar a otros, es desde luego permisible.

15. – Maledicencia (*Gíbah*)

Gíbah consiste en decir algo acerca de un individuo con mala intención (murmurando con malicia). La maledicencia es uno de los mayores pecados acerca del cual se ha escrito mucho y al cual condenan por igual el Corán y las tradiciones del Profeta (B.P. y Desc.)

Peor que la maledicencia es la difamación (en árabe “*buhtán*”), o sea la falsa acusación.

Lo opuesto a este vicio es elogiar a los demás, y lo que se opone a la difamación es la mención honesta de las actuales buenas cualidades de un individuo.

16. – Mentir

Este es un vicio vergonzoso y un gran pecado que conduce a corrupción personal y social. Su condena en el Sagrado Corán es obvia por lo numerosa, lo que nos exime de mencionarla aquí.

Su opuesto es la veracidad (*sidq*), una de las más valiosas virtudes en el ser humano, siendo *sidq* una palabra a la que se recurre un gran número de veces en el Sagrado Corán.

17. – Simulación (*Ri’á*)

Ri’á significa realizar una buena acción sólo por ostentación, y no por la complacencia de Allah. Se considera una grave falta y es causa del deterioro y muerte espiritual. Dice el Sagrado Corán:

“Guay de los orantes. Los que realizan su oración distraídos, los que (realizan la adoración) para ser vistos y rehúsan la caridad” (107: 4-7).

En otro versículo leemos:

“Obran para ser vistos (simulando) por los hombres y no recuerdan a Allah sino muy poco” (4:142).

Hay una tradición profética sobre el vicio de *ri’á*:

“Lo que más temo para vosotros es que profeséis la ‘pequeña idolatría’ (ash-shirk al-asgar)”. Preguntaron: “¿Y qué es la ‘pequeña idolatría?’” Y respondió (B.P. y Desc.): “La simulación. Cuando Allah Poderoso Majestuoso examine las acciones de sus siervos el día de la Parada, dirá a los simuladores: ‘Id a aquellos a quienes os mostrasteis durante vuestra vida en el mundo y ved si encontráis en ellos vuestra recompensa’”.

Hay diferentes clases de *ri’á*, como *ri’á* en devoción, que es reprochable cualquiera sea la forma que tome. *Ri’á* en otras cuestiones puede a veces ser reprehensible y otras no. Por ejemplo, si uno es abiertamente generoso con la intención de impulsar a los demás a serlo también, su acción no sólo no será reprochable sino que además es recomendable. El significado de la simulación en cada caso depende de las intenciones del individuo que la práctica.

El opuesto a *ri’á* es “*ijlás*” (integridad y sinceridad) que significa realizar cada acto por la causa de Allah sin esperar recompensa alguna de aquel a quien se le da. La estación del *ijlás* es una de las más elevadas a que puede acceder el creyente, pero debe obtenerse a través de la ejercitación persistente y perseverante.

18. – Hipocresía (*Nifáq*)

Hipocresía es aparentar lo que no se es, o creer en lo que uno no hace, tanto en el Din como en las relaciones sociales, y constituye uno de los vicios más destructivos. A través de todo el Sagrado Corán los hipócritas son condenados en los términos

más severos, hay además numerosas tradiciones condenando este vicio.

Lo opuesto a la hipocresía es ser uno mismo tanto interior como exteriormente o, lo que es preferible, ser mejor interiormente de lo que uno parece ser. Esta última cualidad es una característica de los *mu'minún* (los verdaderos creyentes) y de los próximos a Allah (*auliíá' Allah*).

19. – Engreimiento (Gurúr: vanidad ilusoria)

Engreimiento es el orgullo basado en los deseos egoístas y las fantasías, y puede referirse tanto a cuestiones de este mundo como a las del otro. Uno puede volverse orgulloso de sus actos de devoción, o de sus hijos, riqueza, posición, poder o algo por el estilo; todo lo cual puede conducir al engreimiento, y consecuentemente a la caída moral y espiritual. Por esto es que el Sagrado Corán advierte al hombre contra todas las formas de engreimiento, que no es sino una forma de la ilusión y el auto-engaño:

“Que no os ilusione (envanezca) la vida mundanal, y que Al-Garúr (el demonio ilusionista) no os seduzca (engañándoos para apartaros) de Allah” (31:33).

Gente de todo género de vida puede ser víctima de este vicio. Pueden ser creyentes o infieles, eruditos, piadosos, místicos, etc., y cada uno de ellos puede estar orgulloso de algo en particular. Vemos así que el orgullo puede tomar numerosas formas. Puede causarlo el poder del intelecto, o el de la ira o pasión, o los tres en conjunto.

El opuesto al *gurúr*, que se menciona como una forma del autoengaño, es el conocimiento, la sabiduría, la conciencia y el *zuhd* (desapego), porque cuando mayor es la conciencia de la realidad que tiene un hombre, menos dispuesto está a caer en el orgullo. La siguiente tradición del Imam As-Sadiq (P.) sugiere el verdadero remedio del vicio del engreimiento:

“Sabe que no escaparás a las tinieblas del gurúr y el deseo sin un sincero arrepentimiento a Allah y la humillación ante El, y sin el conocimiento del defecto de tus estados, o sea de aquellas cosas que no acuerdan con la razón y la ciencia y que no te han sido impuestas por el Din, la Shari’ah y la tradición de los Imames de la Guía. Si estuvieras satisfecho con las condiciones en que te encuentras, ten por cierto que no hay nadie más insensible a tu conducta que tú mismo, ni mayor dilapidador de tus años de vida, y que seguramente heredarás la pesadumbre en el Día de la Parada”.

20. – Tener excesivas expectativas y deseos (del *dunia*)

Este vicio se origina en el poder del intelecto y pasión y se asienta en la ignorancia y el amor al mundo. Perjudica al hombre manteniéndolo ocupado con asuntos mundanos y retardando su desarrollo espiritual.

Para curarse de esta dolencia del alma uno debe pensar constantemente en la muerte y en el otro mundo, con el convencimiento de que el mundo y la existencia mundana son transitorias y que cualquier cosa que uno pueda obtener se verá forzado a dejarla cuando le alcance la muerte. Debe mantener vivo en su mente el hecho de que las únicas cosas útiles con que puede cruzar el abismo de la muerte son sus buenas obras.

21. – Rebeldía (*Isián*)

Rebeldía aquí significa desobediencia a los mandatos de Allah. Es un vicio que pertenece al poder de la ira y al de pasión, siendo su opuesto la obediencia y la piedad (*taqua*).

22. – Desvergüenza

Perteneciente a los poderes de ira y pasión, este vicio consiste en la impudicia y la ausencia de vergüenza cuando se llevan a cabo actos prohibidos. Su opuesto es el pudor y la

modestia (en árabe: *haiá*), que es parte de la fe. Dijo el Imam As-Sadiq (P.):

“El pudor es parte de la fe y la fe está en el Paraíso”.

23. – Insistencia en la rebeldía (el pecado)

Se trata de un deplorable estado del alma que tiene su opuesto en el arrepentimiento (*at-taubah*). Repetir las faltas las hace parecer ordinarias, insignificantes, asuntos de todos los días. Por consiguiente, antes que esto nos ocurra, debemos examinar el vicioso resultado de pecar con insistencia, reflexionando sobre sus perjuicios en este mundo y en el otro. Tal contemplación deberá conducir al arrepentimiento de los pecados, hasta llegar a un estado genuino de vergüenza y pena por haberlos cometido. Por otro lado, *taubah* o arrepentimiento es retornar del estado de pecado. Un aún mayor estado o grado del arrepentimiento es “*inábah*”, que significa alejarse y abandonar incluso las cosas permisibles (u optativas: *mubáh*). En esta elevada estación del arrepentimiento sólo se busca agradar a Allah en palabra y acto, y recordarlo continuamente. Compañeros necesarios (como virtudes) de *taubah* son *muhásabah* (recuento, consideración –de los actos–) y *muráqabah* (vigilancia, observación vigilante y atenta), que significa que una persona sinceramente arrepentida lleva cuenta constante de sus actos, y vigila atentamente la cualidad moral de sus acciones. Hay una tradición que dice:

“Pedíos cuentas a vosotros mismos antes de que se os pidan”.

24. – Negligencia (*gaflah*)

Gaflah significa indiferencia y falta de atención, su opuesto es la atención y resolución. Si de lo que somos negligentes es de nuestra felicidad última y bienestar, entonces es un vicio. Sin

embargo, negligencia e indiferencia a la bajeza y la maldad es una virtud. Esto es, cuidado y atención brindados a las cosas ruines y malas es un vicio, mientras que el cuidado y atención para con lo que tiene que ver con nuestra felicidad es una virtud. Tanto la negligencia, como la resolución o cuidado, se derivan del poder de la ira o de la pasión. Por ejemplo, si uno intenta casarse, la motivación de tal resolución está en el poder de la pasión, y es una virtud. Si uno resuelve defenderse contra alguien, algún enemigo, tal resolución se funda en el poder de la ira, y es también una virtud.

Esto fue una descripción general de la negligencia y el cuidado o resolución. Sin embargo, como término usado en el Corán y las tradiciones, negligencia usualmente significa indiferencia a los verdaderos objetivos de la existencia humana y a los agentes del bienestar y felicidad del hombre en este mundo y en el próximo; y su opuesto, resolución (cuidado, atención) es también interpretado como claridad de voluntad y propósito en el mismo sentido. De esta manera, la negligencia es siempre mala y la resolución buena. El Sagrado Corán hace la siguiente observación acerca de los negligentes:

“Hemos preparado la Gehena para muchos de los genios y de los hombres, quienes tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no escuchan. Son como bestias o más extraviados aún, son los negligentes (gafilún: desatentos, distraídos)” (7:179).

25. – La aversión (*karáhah*) y el amor (*hubb*)

Aversión se refiere al estado de aborrecimiento de todas las cosas que requieren esfuerzo y trabajo. Su forma extrema se denomina *maqt* (aborrecimiento). El opuesto de *karáhah* es *hubb* o amor (inclinación, deseo). *Hubb* consiste en la inclinación del alma por lo agradable y lo beneficioso. La forma extrema de *hubb* es *'ishq* (pasión).

La aversión puede ser mala o buena. Por ejemplo, si uno siente aversión por el *jihád* en la causa de Allah o la autodefensa ello es altamente indeseable y reprehensible. Si, por el contrario, se tiene aversión a las acciones indignas, constituirá una virtud encomiable. Las mismas reglas se aplican a *hubb*.

Lo que es importante hacer notar es que *hubb* (amor, inclinación) debe esencialmente dirigirse sólo a Allah y a todo lo que está asociado con lo divino. Esta es la forma más elevada de *hubb*. No debe olvidarse que el Amado Real es Allah, y que solamente cuando pierde a su Verdadero Amado, es que el hombre adopta otros objetos para su amor, tales como la esposa, hijos, riqueza, status u otra cosa del mundo. Si el hombre se reencuentra con su verdadero Amado (Allah), se liberará del extravío sin sentido y sin fin.

Para encontrar al Verdadero Amado primero debemos conocer todas las distintas formas de *hubb*. Básicamente el *hubb* puede dirigirse hacia nueve diferentes objetivos:

1– El *hubb* del ser humano por sí mismo, que es una de las inclinaciones más poderosas.

2– El *hubb* del ser humano por las cosas exteriores a sí, con el propósito de derivar de ellas placer físico, tales como las diversas clases de comidas, vestidos y otras cosas que sirven para satisfacer las necesidades y deseos físicos.

3– El *hubb* del hombre por otro ser humano, en razón de la amabilidad y el servicio que éste le ha otorgado.

4– La inclinación del hombre por algo en razón de su bondad inherente, tal como la belleza y la rectitud.

5– La inclinación del hombre por otro individuo sin que pueda encontrar una razón para ello, no porque el individuo tenga belleza, riqueza, poder o algo por el estilo, sino simplemente por la existencia de algún vínculo espiritual invisible entre ellos.

6– La inclinación del hombre por un individuo que ha venido de un lugar lejano, o a quien ha encontrado durante un largo viaje.

7– El *hubb* del hombre por sus colegas y camaradas profesionales, tales como el vínculo entre un sabio y otro, o el de un comerciante por otro, etc.

8– El *hubb* del efecto por su causa y viceversa.

9– El *hubb* de efectos comunes a una misma causa entre sí, tales como entre los miembros de una misma familia.

Si meditamos sobre este asunto llegaremos a la conclusión de que sólo Allah tiene Existencia Absoluta y todas las otras cosas dependen de Él. Cualquier otra cosa que el hombre pueda amar, carece de existencia independiente por sí misma. En otras palabras, dado que Allah es la Realidad Última, Él es de hecho el objeto último del verdadero amor, mientras que todas las otras formas de amor dirigidas a las cosas son figurativas e imaginarias. Por eso es que se debe sublimar el amor y descubrir su objeto real, y esto no es posible sin que aparezcan en el hombre las siguientes condiciones:

1. – Debe tener un ferviente deseo del encuentro con Allah (*liqa' Allah*), en otras palabras, no debe temer a la muerte. Sus acciones deben ser tales que reflejen su convicción de que se encontrará con Allah después de su muerte.

2. – Debe dar prioridad al deseo de Allah por sobre la propia voluntad y deseos, pues éste es uno de los requerimientos del amor.

3. – No debe olvidar a Allah ni por un momento, tal como el amante no olvida a su amada ni por un segundo.

4. – No debe estar feliz cuando gana algo o triste cuando lo pierde pues si toda su atención está centrada en Allah todas las otras cosas carecen de importancia para él.

5. – Debe ser amable y amar a las criaturas de Allah, pues quien lo ama a Él, debe amar también a Sus criaturas.

6. – Debe temer a Allah al mismo tiempo que lo ama, pues estos dos estados no son contradictorios.

7. – Debe mantener su amor a Allah en secreto.

Bajo estas condiciones, Allah amará también a Su siervo y cumplirá Su promesa:

“Di (¡Oh Muhammad!): Si amáis a Allah, seguidme, Allah os amará y perdonará vuestros pecados” (3:31).

26. – Sajat (descontento) y ridá (contentamiento)

Sajat es estar apesadumbrado por las adversidades y desgracias que puedan caer sobre uno, al punto de quejarse por ellas. El opuesto a este vicio es la virtud de *ridá* (contentamiento), que significa estar satisfecho con cualquier cosa que Allah desee para uno. *Sajat* es una clase de *karáhah*, así como *ridá* es una forma de *hubb*.

Hay muchas tradiciones condenando *sajat* y exhortando al hombre a ser paciente frente a las adversidades, puesto que son pruebas a que nos somete Allah. Básicamente, debemos tomar conciencia de que la vida en este mundo está hecha para el sufrimiento, la dificultad, la enfermedad y la muerte, y que sin excepción los hombres deben padecer estas cosas. Uno tiene entonces que prepararse a sí mismo para estas dificultades. Tal preparación se llama *ridá*, y su más alto grado es el completo contentamiento con la voluntad de Allah. Así es como describe el Sagrado Corán a tal gente:

“Allah está complacido con ellos y ellos están complacidos con El. Este es el gran triunfo” (5:119).

Y así es como se describe a quienes carecen de esta cualidad:

“...Se complacen en la vida mundanal y se sienten seguros en ella...” (10:7).

Debe hacerse notar que, en los libros de ética, *taslím* (sometimiento, resignación) y *ridá* (contentamiento) se usan a menudo como sinónimos. Esto se debe a la cercanía de sus significados pues, quien está contento con cualquier cosa que Allah desee para él, está también completamente entregado y sometido a la voluntad divina en todos los asuntos de su vida.

27. – Huzn (pena)

Huzn es la pena y remordimiento por la pérdida o el fracaso en obtener algo deseado. Como el *sajt* (descontento), se deriva de *karáhah* (aversión).

28. – Ausencia de confianza en Allah

Este vicio consiste en depositar la confianza en intermediarios, no en Allah, para solucionar los propios problemas. Su causa es la fe insuficiente y se origina en los poderes de intelecto y pasión. Es una forma de *shirk* (idolatría).

El opuesto a este vicio es “*tauakkul*” (la plena confianza) en Allah en todos los aspectos de la vida de uno, con fe en que Allah es la única fuerza efectiva en el universo. Este es el significado del famoso dicho:

“No hay poder ni fuerza sino (el derivado de) Allah”.

Y el Sagrado Corán explícitamente establece:

“...y quienquiera ponga su confianza en Allah, Él le será suficiente” (65:3).

Y el Profeta ha dicho:

“Quien corta toda esperanza excepto en Allah, Él le dará lo suficiente en medios de vida”.

Debe hacerse notar que la noción de *tauakkul* no contradice la idea de que el hombre debe realizar un esfuerzo para beneficiarse de las bondades de Allah. He aquí porque el Islam

considera obligatorio para el individuo esforzarse para mantener a su familia, defenderse a sí mismo y pelear por sus derechos. Lo que es importante es considerar todos estos recursos intermedios como sujetos a la autoridad y el poder de Allah, sin papel alguno independiente por sí mismos.

29. – Ingratitud (*kufrán*) y gratitud (*shukr*)

Este vicio consiste en ser desagradecido ante los favores divinos, siendo su opuesto “*shukr*” (o sea: agradecimiento). La virtud del *shukr* consiste en los siguientes elementos:

1. – Reconocimiento de las bendiciones (y gracias) y su origen que es la caridad divina.
2. – Alegrarse de los dones recibidos, no por su valor mundano o por haberlos conseguido, sino por su valor para conducirnos a la intimidad con Allah.
3. – Actuar sobre esta alegría y placer buscando satisfacer el objetivo del Dador, en palabra y acción.
4. – Alabar al Proveedor de los dones.
5. – Usar los bienes recibidos de la forma que a Él le place

Por dones (bendiciones, bienes, gracias y regalos) entendemos todas aquellas cosas que traen placer, beneficio y felicidad, tanto en este mundo como en el otro.

Dice el Sagrado Corán:

“Si agradecéis, ciertamente os incrementará (los dones) y si descreéis (infielmente), ciertamente mi castigo es terrible” (14:7).

Y como una elaboración de la segunda parte de este versículo dice:

“Allah da el ejemplo de una ciudad segura, satisfecha y pacificada en razón de la provisión que le llega en abundancia de todos lados, y entonces desagrada las

bendiciones de Allah y les hace gustar Allah el peso del hambre y el temor por lo que hicieron” (16:112).

30. – *Yāza’* (exteriorizar la aflicción) y *sabr* (paciencia)

Yāza’ es lo que conduce a gritar, golpearse la cara, romper los vestidos y elevar el clamor cuando se enfrentan desgracias y calamidades. Es uno de los vicios del poder de la ira. Su opuesto es *sabr* (o sea: paciencia), una de las más nobles virtudes. En cualquier circunstancia *yāza’* es un vicio que conduce al hombre a la perdición pues es esencialmente una queja contra Allah y un rechazo de Sus decretos.

Sabr (paciencia), por el contrario, consiste en preservar la calma bajo todas las circunstancias y cumplir con el deber en todas las condiciones. *Sabr* tiene distintas funciones en diferentes situaciones; por ejemplo *sabr*, en el campo de batalla, consiste en perseverancia para cumplir con el deber, en otras palabras, es una forma de coraje. *Sabr* en el estado de la ira es autocontrol, y es sinónimo de *hilm* (templanza). *Sabr* frente a los deseos y pasiones es *‘iffah* (continencia, castidad). *Sabr* respecto a la vida lujuriosa y opulenta es *zuhd* (abstinencia). Resumiendo *sabr* es una virtud relacionada con las cuatro facultades del alma.

Sabr ha sido muy elogiado en las tradiciones islámicas y el Sagrado Corán exalta esta virtud, sus méritos y recompensas en setenta diferentes lugares de su texto. Por ejemplo dice:

“...Y albricia a los pacientes, los que cuando les alcanza la aflicción dicen: pertenecemos a Allah y a El retornaremos. Ellos reciben las bendiciones y la misericordia de su Señor y son los bien guiados” (2:155, 157).

Y el Profeta (B.P. y Desc.) ha dicho:

“Sabr tiene respecto de la fe la dignidad de la cabeza respecto del cuerpo, no puede sobrevivir un cuerpo sin cabeza ni tiene fe quien no tiene paciencia”.

Hay cinco clases de *sabr* según la Shari'ah islámica: *uájib* (obligatoria), *harám* (prohibida), *mustahabb* (deseable, recomendable), *makrúh* (detestable) y *mubáh* (permitida). Un ejemplo de *sabr* obligatoria es la abstinencia de los placeres y deseos prohibidos. Ejemplo de *sabr* prohibida es paciencia ante la injusticia, tal como la opresión y la crueldad. *Sabr* deseable es constancia en realizar actos recomendables (por ejemplo las *'ibadát* [devociones] superogatorias), mientras que el *sabr* detestable se refiere a tolerar situaciones que son reprensibles. Finalmente, *sabr* permitido es lo que se ejerce ante los asuntos o situaciones lícitas.

Se sigue de lo anterior que *sabr* no es siempre una cualidad valiosa, dependiendo, su valor o su carencia, de su objeto. En general, el criterio para juzgar los distintos tipos de *sabr* es el mismo con que juzgamos las otras acciones y cualidades, es decir: todas las acciones que faciliten el desarrollo espiritual del hombre son valiosas y loables, mientras que todas las demás son malas y dañosas.

31. – Fisq (disolución y prevaricación)

Fisq es un término que designa la desobediencia a las disposiciones obligatorias de la Shari'ah islámica o el cometer actos prohibidos por ella. Su opuesto es *ita'ah* (obediencia) a las órdenes de Allah, exaltado sea.

La mayor parte de las órdenes divinas consisten en formas específicas de adoración, que son consideradas ya *uájib* (obligatorias) o bien *mustahabb* (recomendables) en el Islam. Ellos son: *tahárah* (purificación), *salát* (oración), *du'á* (imploración), *dhikr* (recuerdo de Allah), *qira'ah* (recitación del Corán), *saum* (ayuno), *hajj* (peregrinación), *ziárat an-nabí* (visita a la tumba del Profeta B.P.), *yihád* (combate por la causa de Allah), *adá al-ma'rúf* (pagar las obligaciones económicas establecidas por la Shari'ah: *zakat*, *jums*, *sadaqah*).

* * *

En este punto An-Naraqí (Allah tenga misericordia de él) entra en su discusión final que es el tratamiento de las órdenes de Allah recién mencionadas, su razón y su rol benéfico en el desarrollo y crecimiento espiritual del hombre, tema que se refiere al *fiqh* pudiendo encontrarse en los libros respectivos. *Ual-hamdu lilláhi rabbi-l-'álamín.*

Índice de términos árabes vinculados a la ética mencionados en el texto con su traducción

(Se indica, cuando corresponde, el lugar del texto donde se la define o estudia particularmente)

A	Gibtah (envidia sin maldad), 86.
Adab (educación espiritual), 43, 44.	Gurúr (engreimiento, vanidad ilusoria), 97 y 98.
'Adl (justicia), 34 y 35.	H
Ajirat (el otro mundo).	Hadiz/hadices (tradición/es del Profeta o los Imames).
Ajláq (carácter ético), 12.	Haiá' (pudor, modestia), 99.
Allah (El Dios Único, el Creador, el Origen y Fin de todo).	Halal (lícito, permitido), 83.
'Aql (razón, intelecto), 18,	Haram (ilícito, prohibido), 82 y 83.
B	Hasad (envidia), 86.
Bujl (avaricia), 81.	Hikmah (sabiduría), 11, 43.
Buhtán (difamación), 94.	Hilm (templanza), 25, 108.
D	Hirs (avidez), 79.
Din (modo de vida, religión, fe), 16 (nota).	Hubb (amor, inclinación), 101 a 103.
Dunia (este mundo).	Huzn (pena), 105.
F	I
Fisq (disolución, corrupción), 109.	Iaqín (certidumbre, certeza), 47 a 49.
G	Iblis (v. Satanás), 53.
Gaflah (descuido, negligencia, distracción), 100 y 101.	Ijlás (sinceridad, integridad), 96.
Gibah (maledicencia), 94.	Ilhám (inspiración divina), 52.

'Ilm al-ajlâq (ciencia de la ética).

'Isián (rebeldía), 98.

J

Jáshiah (temor a Allah), 57 y 58.

Jauf (miedo), 56.

Jiianah (traición, perfidia), 84.

K

Karáhah (aversión al esfuerzo), 101.

Kibr (orgullo, arrogancia), 69.

Kufrán (ingratitude), 106.

M

Málakah (rasgo de carácter, inclinación del alma hacia cierta conducta), 12, 17.

Muhásabah (recuento de los propios actos), 100.

Muyádalâh (disputas fútiles), 93.

Murâqabah (observación vigilante de uno mismo), 100.

N

Nafs (alma, en sentido negativo: ego).

Nasíhah (buen consejo y deseo de bien), 86.

Nifâq (hipocresía), 96.

Q

Qúuah (potencia o poder del alma), 18 y 19.

R

Rahbah (temor a Allah), 57.

Raýá' (esperanza en la Misericordia divina), 58.

Rí'á' (simular, aparentar), 95 y 96.

Ridá (complacencia, satisfacción), 48, 104 y 105.

S

Sabr (paciencia), 107 a 109.

Sajá' (generosidad), 81.

Sajat (descontento), 104.

Satanás (Shaytán), 52 y 53.

Shakk (duda), 47.

Shamátah (alegría por el mal ajeno), 93.

Shirk (politeísmo, idolatría), 50 y 51.

Shukr (agradecimiento), 106 y 107.

Sidq (veracidad), 95.

T

Takabbur (orgullo), 88.

Ta'n (sarcasmo negativo), 93.

Tama' (codicia, avaricia), 80.

Taslím (sometimiento, resignación a la voluntad divina), 105.

ÍNDICE DE TÉRMINOS ÁRABES – 95

Tauakkul (confianza en Allah),
105.

Taubah (arrepentimiento), 99.

Tauhid (Unidad divina), 51.

U

Uara' 'ani-l-haram
(abstinencia escrupulosa de lo
prohibido), 83.

Uasuas (insinuaciones
satánicas), 52.

Y

Yahl (ignorancia compuesta),
46.

Yazá' (exteriorizar la aflicción),
107.

Z

Zuhd (desapego, abstinencia),
77 y 78, 81, 97.

Índice General

DEDICATORIA	5
PREFACIO	7
CAPITULO I	9
EL ALMA Y SUS FACULTADES.....	9
CUERPO Y ALMA	9
LAS DOS FORMAS DE LA SABIDURÍA.....	10
SIGNIFICADO Y ORIGEN DEL TÉRMINO AJLÁQ.....	11
LA PURIFICACIÓN Y EL EMBELLECIMIENTO DEL ALMA.....	13
LAS FACULTADES DEL ALMA: EFECTOS Y CARACTERÍSTICAS	15
EL ALMA Y SUS PODERES	16
ALEGORÍA DE LAS FACULTADES DEL ALMA	18
PLACER Y DOLOR.....	18
BIENESTAR Y FELICIDAD.....	20
CAPITULO II.....	21
VIRTUDES Y VICIOS MORALES.....	21
MODERACIÓN Y DESVIACIÓN	22
LOS VARIOS TIPOS DE VICIOS.....	23
LA IMPORTANCIA DE LA JUSTICIA.....	28
VARIAS CLASES DE JUSTICIA.....	29
AUTODESARROLLO	31
CAPÍTULO III.....	33
LAS ENFERMEDADES DEL ALMA Y SU TRATAMIENTO	33
INTRODUCCIÓN	33
1.— ENFERMEDADES DEL PODER DEL INTELLECTO Y SU TRATAMIENTO	34
A.— La condición de exceso.....	34
B.— La condición de deficiencia.....	35
C.— El estado de moderación	35
OTROS VICIOS RELACIONADOS AL PODER DEL INTELLECTO	38
1.— Ignorancia compuesta (<i>Yahl</i>).....	38
2.— Perplejidad y duda (<i>Shakk</i>)	39
Signos de los hombres de convicción	40
Estadios de la certeza (<i>iaqín</i>).....	41
3.— Shirk (<i>Idolatría, politeísmo</i>).....	42
4.— Tentaciones satánicas (<i>uasuas</i>)	43
5.— Astucia y engaño.....	44
2.— ENFERMEDADES DEL PODER DE LA IRA Y SU TRATAMIENTO	45
A.— La condición de exceso.....	45
B.— La condición de deficiencia.....	46
C.— La condición de moderación.....	46
OTROS VICIOS DEL PODER DE LA IRA	46
1.— Miedo (<i>Jauf</i>).....	47
2.— Auto-depreciación o complejo de inferioridad	49
3.— Falta de confianza en sí mismo, timidez	50
4.— Falta del sentido de dignidad.....	50
5.— Precipitación (prisa, impaciencia)	51
6.— Mala opinión sobre el Creador y Su Creación	51
7.— Ira.....	52
8.— Violencia	54
9.— Mal carácter.....	54
10.— Rencor.....	55
11.— Engreimiento y vanidad	55
12.— Arrogancia.....	57
13.— Rebeldía	59
14.— Ceguera respecto de las propias faltas	59
15.— El fanatismo	59
16.— Ocultación de la Verdad (y su tergiversación)	60
17.— Insensibilidad y crueldad	61
3.— ENFERMEDADES DEL PODER DE LA PASIÓN.....	61
1.— Amor al mundo	61
2.— Amor a la riqueza y los ricos	63
ZUHD (Desapego, abstinencia).....	64
3.— Riqueza y opulencia	65
4.— Avidez (<i>hirs</i>)	66
5.— Codicia (avaricia) (<i>tama'</i>).....	67
6.— Mezquindad, avaricia (<i>bujl</i>)	67
7.— Enriquecimiento ilegítimo.....	68
8.— Traición, perfidia, deslealtad (<i>jiiannah</i>)	70
9.— Disipación y libertinaje.....	70
10.— Discutir e inquirir sobre asuntos obscenos y prohibidos	70
4.— ENFERMEDADES COMBINADAS DE LAS FACULTADES DEL INTELLECTO, IRA Y PASIÓN	72
1.— Celos, envidia (<i>hasad</i>).....	72
2.— Hostigar e insultar a las personas	73
3.— Amedrentar y molestar a los musulmanes	74
4.— Indiferencia hacia los asuntos de los musulmanes	74

ÍNDICE GENERAL – 99

5.— Negligencia en el cumplimiento del deber de ‘ordenar el bien y vedar el mal’	75
6.— Insociabilidad	75
7.— Romper los vínculos con la familia.....	75
8.— Ser desobediente con los padres.....	76
9.— Encontrar faltas en el prójimo y exponer sus defectos y pecados.....	76
10.— Revelar los secretos de los demás	77
11.— Shamátah (Alegría por el mal ajeno)	77
12.— Sarcasmo (con injuria) y polémica (<i>Ta’n ua muýádalah</i>)	78
13.— Mofarse de los demás y ridiculizarlos	78
14.— Bromear	78
15.— Maledicencia (<i>Gibah</i>).....	79
16.— Mentir	79
17.— Simulación (Ri’á)	79
18.— Hipocresía (<i>Nifáq</i>).....	80
19.— Engreimiento (Gurúr: vanidad ilusoria)	81
20.— Tener excesivas expectativas y deseos (del <i>dunia</i>).....	82
21.— Rebeldía (<i>’Isián</i>)	82
22.— Desvergüenza	82
23.— Insistencia en la rebeldía (el pecado).....	83
24.— Negligencia (<i>gaflah</i>).....	83
25.— La aversión (<i>karáhah</i>) y el amor (<i>hubb</i>).....	84
26.— Sajat (descontento) y ridá (contentamiento).....	87
27.— Huzn (pena)	88
28.— Ausencia de confianza en Allah	88
29.— Ingratitud (<i>kufrán</i>) y gratitud (<i>shukr</i>).....	89
30.— Ýaza’ (exteriorizar la aflicción) y sabr (paciencia)	90
31.— Fisq (disolución y prevaricación).....	91
ÍNDICE DE TÉRMINOS ÁRABES VINCULADOS A LA ÉTICA MENCIONADOS EN EL TEXTO CON SU TRADUCCIÓN	93
ÍNDICE GENERAL	97